

**ORGANIZACIÓN DE MUJERES: UN ENCUENTRO NECESARIO PARA
VENCER LA DESIGUALDAD**

**Trabajo de grado presentado para optar al título de:
Licenciada en Educación Comunitaria con énfasis en Derechos Humanos**

Jeimmy Viviana Hernández Villarraga

**Universidad Pedagógica Nacional
Facultad de Educación
Departamento de Psicopedagogía
Licenciatura en Educación Comunitaria con énfasis en Derechos Humanos
Bogotá, Colombia
2021**

**ORGANIZACIÓN DE MUJERES: UN ENCUENTRO NECESARIO PARA
VENCER LA DESIGUALDAD**

**Trabajo de grado presentado para optar al título de:
Licenciada en Educación Comunitaria con énfasis en Derechos Humanos**

Jeimmy Viviana Hernández Villarraga

**Tutora:
Liliana Patricia Chaparro Cristancho**

**Universidad Pedagógica Nacional
Facultad de Educación
Departamento de Psicopedagogía
Licenciatura en Educación Comunitaria con énfasis en Derechos Humanos
Bogotá, Colombia**

2021

Agradecimientos.

*A mis compañeras del proyecto mujer cero violencias más resistencias por permitirnos
soñar con un mundo libre de VBG y a todas las mujeres que hicieron posible este
proyecto.*

*Al colectivo JPZ por sus apuestas políticas emancipadoras y por ser militantes de la
vida.*

a mi familia por su apoyo, su complicidad e incondicionalidad.

A mi madre por ser vida.

A mi padre por su complicidad y amor.

A mis amigas por ser trinchera, conspirar afectos y juntanzas entre mujeres.

Contenido

Introducción	5
Objetivo general.....	7
Objetivos específicos	7
Metodología: Sistematización de experiencias	7
Capítulo I.....	13
1.Las mujeres en las organizaciones sociales.....	13
1.1. Ubicación geográfica	13
1.2. Población	15
1.3. Historia.....	15
1.4. Problemáticas y conflictos dentro del territorio.....	17
1.5. Proceso Junto al Pueblo de Zipaquirá (JPZ).....	22
1.5.1. Líneas de trabajo	24
1.5.1.1. Mujer cero violencias, más resistencia	27
1.5.1.1.1. Propuesta pedagógica.....	33
1.5.1.1.2. Apuestas de la pedagogía feminista en el proyecto <i>Mujer cero violencias, más resistencia</i>	36
1.5.1.1.3. ¿Quiénes son las facilitadoras?	39
1.5.1.1.4. ¿Quiénes son las participantes?	40
Capítulo II.....	42
2. Acercamiento a categorías en la experiencia pedagógica	42
2.1. ¿De qué violencia hablamos?	42
2.2. La Corporalidad en lo pedagógico.....	55
2.3. Reconocernos en el aula: La sororidad como empoderamiento de las mujeres ..	60
Capítulo III	63
3. Algunas reflexiones de la práctica pedagógica.....	63
De la teoría a la práctica feminista	63
Sobre las facilitadoras	66
Juntanza y redes de apoyo.....	68

Qué sería de las mujeres sin el aliento y el apoyo en situaciones de crisis que son tantas. No habríamos sobrevivido a los avatares de la vida sin otras mujeres conocidas y desconocidas, próximas o distantes en el tiempo y en la tierra.

Marcela Lagarde de los Ríos¹

Introducción

El presente trabajo pretende dar cuenta de las apuestas pedagógicas del proyecto *Mujer cero violencias más resistencias* frente a la discusión de temas como las Violencias Basadas en Género² (VBG) y los espacios de participación de las mujeres. Entender el contexto de la mujer con relación al espacio físico donde habita, relaciones sociales de su entorno y la relación que imprime con la naturaleza, a partir de la capacidad de conectar los conflictos a la construcción de paz poniendo en diálogo la educación popular con la educación popular feminista.

Como estudiante de la licenciatura en Educación Comunitaria con énfasis en Derechos Humanos (LECEDH) ser parte de este proceso me ha permitido reflexionar sobre el momento en el que decido integrarme formalmente a la organización social y articularme como maestra en formación a un proceso de carácter feminista y popular que le apuesta a construir escenarios de participación e incidencia con la comunidad. Al mismo tiempo, me ha permitido fortalecer mi proceso de formación teniendo en cuenta los conocimientos aportados por la línea de investigación *Género Identidad y Acción Colectiva* que nutrieron el espacio de la escuela donde se reflexionaba conceptos clave para la *práctica política del feminismo*, desde el enfoque de género, la interseccionalidad en contextos educativos, socioculturales, artísticos y políticos.

La escuela “*Maricela Tombé*” tuvo una duración de aproximadamente tres meses y fue certificada por la Corporación Vida y Territorio. Quienes asistimos a esta escuela, quedamos con muchas expectativas y ganas de seguir el proyecto ya que la escuela se convierte en un lugar de encuentro para la escucha y sanación de las mujeres que allí asistíamos. Por supuesto, lo que nos motivó fue la idea de generar redes de apoyo y

¹ Ponencia de Marcela Lagarde y de Los Ríos. Pacto Entre Mujeres Sororidad (2006).

² En adelante VBG para facilitar la lectura del documento

cuidado entre mujeres. Sin embargo, asumir estos espacios implica reflexionar nuestra propia práctica.

Por lo anterior quisimos poner sobre la agenda política del territorio la inclusión de temas para la prevención de las VBG y construir un proyecto que llegara a más mujeres partiendo de la una lectura crítica de la realidad y las desigualdades de género presentes en la vida cotidiana de las mujeres, inclusive aquellas que hacen parte de procesos feministas y populares.

Así pues, empezamos a trabajar en la construcción de un plan que evidenciara la lucha por resistir al sistema patriarcal y machista, para a través de la alteridad cimentar eso que nos había dejado la escuela y que posteriormente definiría la cuarta línea de trabajo del colectivo Junto al Pueblo Zipaquirá³ (JPZ), género y trabajo con mujeres.

Es importante reconocer el trabajo y las apuestas organizativas del colectivo JPZ desde el proyecto *Mujer cero violencias más resistencia* en su intención de sensibilizar a las mujeres sobre las VBG y la participación de la mujeres en la vida pública comprendiendo las líneas de acción del colectivo tales como *lucha institucional* para abrir caminos en roles como concejales, etc., *Tierra agua y alimento* con la lucha por la soberanía alimentaria, *parchando al barrio* con la apuesta por un servicio social alternativo que trabaja con jóvenes y niños de colegios públicos del territorio y por último el proyecto de *Mujer cero violencias más resistencia*. A su vez, reflexionar sobre lo que significó realizar los procesos dentro de los barrios y territorios donde habitan las mujeres participantes del proyecto, visibilizarlas, que se reconozcan entre sí, fortalecer su rol al interior de sus comunidades, desarrollar pedagogías que aborden aprendizajes feministas integrando el arte y la danza como dimensión de formación, en sectores con bajo acceso a procesos de formación complementaria, política o feminista.

Este trabajo da cuenta en un primer momento de la caracterización del territorio y específicamente del proyecto *Mujer cero violencias más resistencia* y cómo se generan procesos organizativos debido la desigualdad generada por sistema patriarcal y capitalista que rompe las relaciones comunitarias, además de las estrategias y metodologías usadas por el proyecto. En un segundo momento se tejen algunas de los ejes transversales de

³ En adelante JPZ para facilitar la lectura del documento

proyecto y la forma en cómo se fueron desarrollando e implementado, tales como corporalidad VBG y empoderamiento.

Por último, este trabajo reflexiona la experiencia desde las voces de las mujeres que nutren y aportan al debate en términos de lo pedagógico y la educación popular feminista que proporcionan acciones para aportar a la construcción de la subjetividad de las mujeres y el fortalecimiento de vínculos como apuesta para resistir al sistema patriarcal que opera en la cotidianidad de las mujeres participantes del proyecto.

Por lo anterior, la pregunta que orienta mi proceso pedagógico-investigativo es ¿Cómo la propuesta pedagógica desarrollada por el proyecto *Mujer cero violencias más resistencia* fortaleció la comprensión de la realidad y redes de apoyo entre las participantes del proceso?

Objetivo general

Comprender de qué forma la propuesta pedagógica del proyecto *Mujer cero violencias más resistencia* aportó al fortalecimiento de vínculos entre mujeres participantes del proceso e incidió en la comprensión de su realidad.

Objetivos específicos

- Caracterizar el territorio críticamente en clave de la organización social y el proyecto *Mujer cero violencias más resistencia*
- Reconocer de qué forma se abordaron las categorías de VBG, corporalidad y empoderamiento, así como las experiencias significativas en torno a su tratamiento desde la apuesta pedagógica del proyecto *Mujer cero violencias más resistencia*
- Analizar la experiencia desarrollada en Zipaquirá y los diferentes elementos que cobraron mayor relevancia para consolidar redes de apoyo durante/después del proceso

Metodología: Sistematización de experiencias

La metodología propuesta para esta investigación será la sistematización de experiencias como instrumento que nos permite reflexionar la práctica haciéndonos preguntas con los

saberes inmersos en la práctica. Para ello retomaré los planteamientos de Jara, quien señala que la sistematización de experiencias “(...) desde un enfoque de educación popular, va a significar uno de los instrumentos privilegiados de cuestionamiento y de búsqueda alternativa a esos métodos ortodoxos, en general positivistas, que dominaban el campo de la investigación y evaluación educativa” (2018, p. 39) ya que alejarnos del positivismo para situarnos desde enfoques investigativos de carácter cualitativo implica que la relación entre el investigador y la comunidad se establezcan vínculos desde relaciones horizontales, cuyo encuentro posibilita la apertura al conocimiento.

La sistematización es un concepto en construcción y desde las distintas posturas en América Latina hay puntos de encuentro al referirse a sistematizar experiencias y no “información” ya que “Las experiencias son procesos sociohistóricos dinámicos y complejos, personales y colectivos. No son simplemente hechos o acontecimientos puntuales. Las experiencias están en permanente movimiento y abarcan un conjunto de dimensiones objetivas y subjetivas de la realidad histórico-social” (2018, p. 52), que se transforman de acuerdo con las condiciones sociales, culturales y políticas, además de las condiciones espaciotemporales donde sucede la experiencia y acciones que suceden allí, pues

(...) en este entramado complejo, multidimensional y pluridireccional de factores objetivos y subjetivos que constituye lo que llamamos experiencia, no hay simplemente hechos y cosas que suceden; hay personas que hacemos que ellos ocurran y que nos impacten: personas que pensamos, sentimos, vivimos, hacemos que esos hechos se den en contextos y situaciones determinadas y que al hacerlo se convierten en nuevas experiencias que construyen, a su vez, nuevos contextos, situaciones, emociones y relaciones, en una dinámica histórica de vinculaciones y movimientos que nunca concluye. (Jara, 2018, pp. 53-54).

Entonces, las personas somos quienes transformamos, tensionamos e impactamos los procesos. La experiencia es vivencial, ponemos en juego nuestras emociones, nuestro cuerpo y saberes cotidianos que hacen parte del ejercicio reflexivo de sistematizar. Ahora bien, algunos elementos centrales de la sistematización son los siguientes:

- Es una interpretación crítica de una o varias experiencias que, a partir de su ordenamiento y reconstrucción, descubre o explicita la lógica y el sentido del proceso vivido en ellas
- Produce conocimientos y aprendizajes significativos que posibilitan apropiarse críticamente de las experiencias vividas (sus saberes y sentires), comprenderlas teóricamente y orientarlas hacia el futuro con una perspectiva transformadora
- La interpretación de la experiencia produce conocimientos y aprendizajes significativos desde la particularidad de lo vivido en las experiencias y por parte de quienes las han vivido
- Emerge una apropiación (un hacer nuestro) del sentido de nuestro quehacer; lo cual no se puede hacer de forma espontánea o casual, sino de forma consciente, planeada, rigurosa, intencionada y vital
- Es un esfuerzo intencionado de producción de conocimientos. Si bien toda experiencia produce saberes, la sistematización es un proceso que debe realizarse intencionalmente, con base en una decisión explícita de realizarla
- Produce un conocimiento que potencia la propia práctica con un sentido transformador. (2018, pp. 62-63).

Lo anterior supone que nuestra posición en el proceso investigativo nunca es neutral y que en la reconstrucción de la experiencia supone una transformación individual y colectiva para “(...) recuperar de la experiencia vivida los elementos críticos que nos permitan dirigir mejor nuestra acción para hacerla transformadora, tanto de la realidad que nos rodea, como transformadora de nosotros mismos como personas” (2018, p.21).

Por otra parte, en la sistematización, aunque no se trate de un proceso mecánico, se tienen en cuenta los siguientes momentos



Figura 1 Momentos de la sistematización

Nota. Elaboración propia. Fuente: Jara, O. (2018). La sistematización de experiencias: práctica y teoría para otros mundos políticos – 1ed. Bogotá: Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano - CINDE.

En el *punto de partida*, se trata de partir de nuestra propia experiencia, por lo que no se puede sistematizar algo que no se ha experimentado, en otras palabras, sólo quienes han vivido la experiencia son los protagonistas de la sistematización. Adicionalmente, se debe contar con registros para recuperar los hechos tal como sucedieron y no alterar la reconstrucción de la información pues “toda experiencia que se vaya a sistematizar es un proceso que ha transcurrido en el tiempo. A lo largo de su trayecto, se habrán realizado muchas y diferentes acciones, se habrán producido diversas situaciones, se habrán sentido y pensado múltiples cosas” (Jara, 2018, p.138).

En este caso se puede interpretar como mis primeras aproximaciones al colectivo desde mi llegada y como poco a poco me fui involucrando en el accionar de JPZ. La inmersión en los encuentros estuvo acompañada de un ejercicio de observación constante, además de registrar cada situación y discusión.

En el caso de *formular el plan de sistematización*, que corresponde a las preguntas generadoras para la sistematización y los objetivos que guiarán el proceso debemos ser cuidadosas en delimitar lo que queremos hacer. Luego pasamos a la *recuperación del proceso vivido* que de acuerdo con Jara

Se trata de una exposición del trayecto de la experiencia, que nos permita objetivarla, mirando sus distintos elementos desde lejos. Es decir, tratando de no realizar aún la interpretación del porqué ocurrió cada situación, sino esforzándonos por expresarla de la forma más descriptiva posible, utilizando los registros con los que contamos como la fuente principal de información. (2018, p. 150).

Para este punto, fue preciso analizar cuidadosamente los datos que fui recolectando en los diarios de campo, además de mis interpretaciones durante mi participación en el proceso, de allí emergieron algunas preguntas que estructuré para llevar a cabo mi proceso investigativo apoyado en la información recolectada.

Tener una visión detallada en la reconstrucción de la historia, permite recopilar si se requiere cronológicamente la información y las acciones que se produjeron en un momento determinado. Después de este momento, pasamos a las *reflexiones de fondo* que nos permiten construir interpretaciones críticas sobre lo vivido, se trata de ir a “las raíces de lo que se ha descrito, recopilado, reconstruido, ordenado y clasificado. Consiste en realizar un proceso riguroso de abstracción que nos lleve a descubrir la razón de ser, el sentido de lo que ha ocurrido” (Jara, 2018, p. 155), lo anterior desde el análisis de lo narrado y los hallazgos que emergieron acompañado de un proceso de abstracción y conceptualización para identificar tensiones y aprendizajes.

Después de reconstruir el proceso y hacer mi lectura crítica el siguiente paso consistió en analizar cada información recopilada y comprender el porqué de ellas. Finalmente, está el *punto de llegada* donde se plantean algunas conclusiones y pistas que aporten a la experiencia y transformación de la práctica; momento en el cual cierro el documento desde las impresiones que me dejó mi paso por la experiencia y el proceso de sistematizar.

En el proceso de sistematización, fue necesario hacer uso de distintas técnicas e instrumentos para recuperar las voces de las participantes del proceso, siendo estas la entrevista semiestructurada, la observación participante, cuestionario y diarios de campo, ya que “en las anotaciones es importante incluir nuestras propias palabras, sentimientos y conductas. Asimismo, cada vez que sea posible es necesario volver a leerlas y, desde luego, registrar nuevas ideas, comentarios u observaciones” (Hernández et al., 2014, p.370) para que desde nuestros sentidos e impresiones recopilemos las experiencias vividas.

Entrevistas a profundidad: Las entrevistas se dan a partir de la conversación como un encuentro donde se intercambian experiencias, es por ello, que la entrevista se construye a partir del diálogo y esta resalta aspectos específicos que aportan a la investigación, es decir, que la entrevista debe ir orientada a los intereses del investigador y es él quien debe conducirla a lo que quiere indagar. (Mejía, 2008). Dentro del proceso se realizaron algunas entrevistas de manera espontánea con el fin de ir organizando la información relevante que luego, serviría para plantear preguntas concretas que se irían requiriendo en la investigación. De igual modo estas se aplicarían de manera individual a las participantes y facilitadoras.

Diarios de campo: Este instrumento de recolección de información se fue alimentando durante la práctica pedagógica que recoge información a través de la observación participante, un ejercicio de escucha activa y por su puesto la escritura como mecanismo de recuperar la memoria de cada encuentro.

Otros *archivos* que alimentaron la sistematización fueron las relatorías y las planeaciones de la experiencia pedagógica, consultados para aportar a la investigación y así darle sentido a las discusiones y temas a tratar en términos de analizar la información. Además de herramientas mediadas por las Tecnologías de la Información y la Comunicación como el Formulario de Google⁴ que sirvió para recolectar información de las facilitadoras.

Para cerrar, sistematizar la experiencia pedagógica del proyecto mujer *Cero violencias más resistencia* surge de la necesidad de registrar nuestra práctica colectiva para desarrollar un ejercicio más asertivo a las demandas y necesidades de las mujeres del territorio y las propias. Además, reconocer la importancia de la sistematización como un camino para reflexionar nuestra propia práctica en el marco de lo pedagógico como maestra en formación y también el papel importante en el campo investigativo, pues sistematizar mas que reconstruir un proceso pasa por preguntarnos aquello que tensiona o no se dice, lo que permite construir nuevos saberes y conocimiento que aporte a la academia y a los procesos sociales.

Es por esto, que mi pregunta de investigación ¿Cómo la propuesta pedagógica desarrollada por el proyecto *Mujer cero violencias más resistencia* fortaleció la comprensión de la realidad y redes de apoyo entre las participantes del proceso? se enfocó

⁴ Fue necesario mediar el proceso de sistematización desde la virtualidad debido a la coyuntura ya que el confinamiento producto de la pandemia limitó el encuentro y socialización de manera presencial.

en saber de qué manera este proceso nos permitió comprender la realidad de nosotras como mujeres y como esta misma experiencia nos tensionó y nos llevó a construir colectivamente una propuesta que llegara a otras mujeres.

Capítulo I

1. Las mujeres en las organizaciones sociales

Este primer capítulo da cuenta de la caracterización del territorio lo que permitirá situar el lugar donde se llevó a cabo la práctica pedagógico-investigativa dando lugar a las voces de las mujeres que participaron e hicieron posible este espacio. En ese sentido, iré describiendo el territorio y posteriormente me situaré en el proyecto en el que se desarrolló la práctica educativa como un intento de problematizar las relaciones de desigualdad y opresión que viven las mujeres en sus contextos políticos, barriales y en los distintos escenarios donde ellas se desenvuelven.

1.1.Ubicación geográfica

Para empezar Zipaquirá o “la ciudad de la sal”, es la ciudad de los comuneros un territorio de lucha y resistencia, no solo por sus heroicas batallas sino por las mujeres que desde sus lugares hacen historia, mujeres fuertes que resisten ante un territorio que no es ajeno a las dinámicas patriarcales y machistas y que en sus cotidianidades se agudizan las relaciones de género desigual, desde los conflictos que ellas viven en sus contextos donde son violentadas y que obstaculizan su participación en los distintos escenarios.

Zipaquirá es un municipio de Cundinamarca que está ubicado en la provincia de Sabana centro, de la cual es su capital, siendo la ciudad más grande y poblada de sabana centro. y la tercera más poblada de Cundinamarca. Zipaquirá se encuentra ubicada a 50km de Bogotá desde la cabecera urbana municipal. Limita con los municipios de Tausa y Cogua al norte Nemocón, Gachancipá y Sopó al oriente Subachoque y Pacho al occidente Cajicá y Tabio al sur.



Figura 2 Mapa Zipaquirá división geográfica y política
Fuente: División de Zipaquirá. Alcaldía de Zipaquirá

Según el documento diagnóstico *Plan de Gobierno Zipaquirá 2012-2015*, “Zipaquirá es un territorio conformado por áreas de páramo, cerros, cuencas hidrográficas y microcuencas muy importantes que abastecen el acueducto municipal, lagunas, humedales se resalta una geografía mixta” (2011, p 11). En este sentido, es un ecosistema que está en armonía con el Páramo Guerrero, el Alto Páramo, la Laguna de Pantano Redondo, entre otros.

A pesar de que en su mayoría es un territorio rural y con raíces campesinas, la expansión urbana ha transformado el territorio, por lo que Zipaquirá se divide en un área urbana y un área rural. Por su parte, el área urbana se divide en dos zonas: una zona turística en la cual se encuentra el Centro Histórico de la ciudad y la Catedral de Sal y la zona urbana que está compuesta por cuatro comunas y cincuenta y dos barrios. Por otro lado, la zona rural se divide en dos corregimientos conformados por catorce poblados urbanos y once veredas. (Plan de Gobierno Zipaquirá, 2011, p, 12).

En la actualidad el crecimiento urbanístico del municipio ha traído la industrialización de este y el establecimiento de empresas como cadenas de centros comerciales etc. Sin embargo, es de gran relevancia destacar el trabajo informal, como vendedores ambulantes, artesanos, entre otros comerciantes aportan a la economía del municipio. Este modelo de ciudad trae consigo consecuencias como que se esté perdiendo gran parte de

la tierra cultivable, ya que la sabana de Bogotá ya no produce lo que consume, pero al mismo tiempo ha conllevado al desplazamiento de la población campesina a la capital.

1.2. Población

Según cifras del DANE y de DNP Zipaquirá tiene una población de 128.462 habitantes que corresponde a 62.264 hombres y 65.262 mujeres.

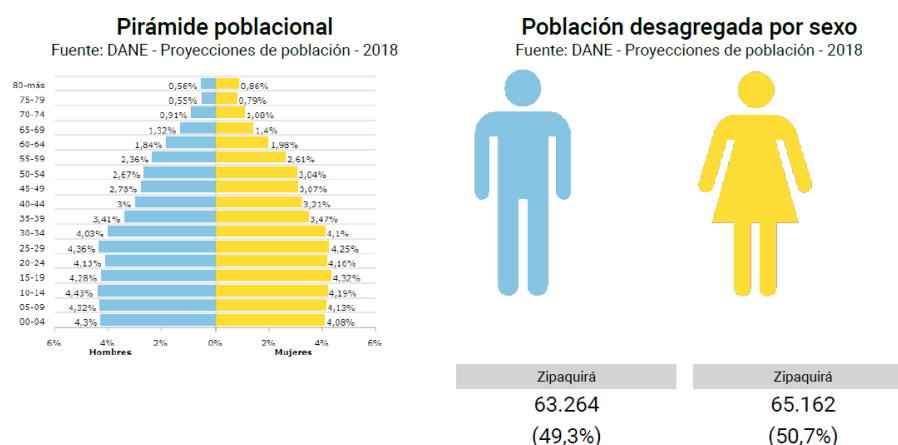


Figura 3 Pirámide e información poblacionales desagregada por sexo
Fuente: ficha de caracterización DNP 2018

1.3. Historia

Del imperio de los Zipas tres ciudades eran sedes de las mayores jerarquías político-religiosas, Funza, Chía y Guatavita, pero una solamente tenía el poder económico “chicaquicha”, ya que allí se producía “la sal”, el tesoro máspreciado para los indígenas debido a que esta era la única moneda que funcionaba como trueque y por lo cual allí se estableció el comercio muisca. “La sal” es intercambiada por esmeraldas, mantas y algunos alimentos. La sal conservó su importancia por mucho tiempo incluso era más importante que el oro, esto llamó la atención de los invasores españoles: Nicolás de Federmann, Gonzalo Jiménez de Quesada y Sebastián de Belalcázar quienes tenían la instrucción de poblar ciudades por lo cual decidieron que la ciudad debería ubicarse más abajo ya que estaba muy empinada y esto no les permitiría el desarrollo por lo cual buscaron una zona con mejores condiciones físicas por lo tanto en 1600, se trasladó la ciudad a un lugar de más fácil acceso, Zipaquirá era denominado PACAQUEM “lugar llano y fértil”, debido a que era la zona de cultivos.

Zipaquirá fue fundada en el año 1.600 por el oidor Luis Henríquez y su creación es debida a la explotación de las minas de sal. En julio de 1824 el gobierno declaró las salinas propiedad del estado y en septiembre de 1827 se declaró renta fija a las salinas de todo el municipio.

En la casa que hoy se conoce como la casa cural fueron fusilados seis hombres Agustín Zapata, Luis Sarache, Luis Gómez, José María Riaño, Francisco carate y Juan Nepomuceno Quiguarana El día 3 de agosto de 1816, por órdenes del pacificador Pablo Murillo, ya que el 8 de julio de 1781 se firmaron las capitulaciones comuneras, documento que consignaba la abolición de los impuestos del tabaco, el aguardiente y la sal, lo que causó, que en 1816 se iniciara la revolución comunera, donde caen hombres y mujeres a quienes hoy se conoce como los mártires zipaquireños, y por lo cual además se reconoce como una de las ciudades más importantes políticamente, lo que condujo a la ciudad hacia la libertad y a la creación de una nueva república determinante. Luego en 1852 por decreto se hizo una división política administrativa que dividió a Bogotá en cuatro provincias y Zipaquirá queda como cabeza de esta. Lo cual trajo adelantos socioeconómicos como la autorización del tren Bogotá – Zipaquirá y además se convirtió en una importante ciudad para el turismo y para el comercio de la sal de todo el país y por lo cual pasó a ser llamada capital del departamento de Quesada. Luego de la guerra de los mil días, el 24 de diciembre de 1881 se funda el banco de “cipaquira” emisor de la moneda. Habría que decir también, que con la revolución industrial llegan los primeros ferrocarriles y vehículos de carga, con la idea de facilitar el estilo de vida y la distribución de mercancías.

En Zipaquirá funcionaron varias empresas, entre ellas: la compañía salinera los andes, la empresa harinera estrella del norte, una fábrica de gaseosas, otra de cerveza, 61 fábricas de sal, además de ser fuertes en agricultura y ganadería. Así mismo contaba con buenos centros educativos, y en 1954 se crea la primera catedral de sal de Zipaquirá, atractiva turísticamente por su arquitectura de carácter religioso. Sin embargo, esta cierra debido al debilitamiento de sus estructuras y en 1996 se funda nueva catedral.

Cabe resaltar que si bien Zipaquirá es un territorio salinero tiene un fuerte arraigo religioso, ya que para algunas culturas la sal tenía una connotación espiritual. Además, durante la época de la colonia en el siglo XVIII esta jugó un papel especial ya que fue perseguida y monopolizada por los españoles quienes aumentaron su demanda y

producción quitándole los derechos de explotación a los indígenas y privilegiando a los blancos y a la corona española sobre este mineral.

La bonanza de la sal tenía altos ingresos. Para 15 de agosto de 1954 se inaugura la primera Catedral de Sal de Zipaquirá bajo la titularidad de Nuestra Señora de Guasa, lo que constituye el despegue de la imagen a nivel internacional de nuestra colonial villa, Ya en 1952 la ciudad había sido declarada Diócesis dado el importante empuje y liderazgo a nivel regional y nacional.

Uno de los procesos que más marcaron a los indígenas en el período colonial, fue la desterritorialización a la que fueron sometidos después de ser desarraigados, perdiendo no solo su identidad territorial, sino su móvil cultural como pudo haber sido la sal, esto mediante la imposición de la “agregación de los pueblos indios” lo que consistía en la extensión de los pueblos indios mediante el traslado de la comunidad a otro pueblo así se le despojó de sus tierras. Esto generó la desintegración y desarraigo de los pueblos indígenas de su territorio de su identidad y de su sal. (Acuña, 2001).

Por otro lado, es importante resaltar el rol que cumplieron las mujeres durante esta época según (Acuña, 2001) El trabajo femenino relacionado con la sal en Zipaquirá, se basó en la producción o elaboración de elementos para la fabricación de esta: fabricación de moyas, canastos, costales y otros elementos artesanales asociados con el trabajo de las salinas. En la elaboración de sales jugaron un papel principal, debido a que gran parte de los hornos de elaboración de sales sus propietarias eran en su mayoría mujeres, matronas que habían heredado de familias prestantes de Zipaquirá estas propiedades de cuyo trabajo se elaboraba sales para vender al Estado (ver A.Z.C.O. Años 1846-79 y 89).

1.4.Problemáticas y conflictos dentro del territorio.

Al ser parte del territorio y relacionarse como mujer, maestra en formación, trabajadora y habitante de Zipaquirá, me ha permitido complejizar el territorio desde sus luchas históricas, sin embargo, los conflictos actuales han generado nuevas formas de organización social que hacen frente a problemas como la expansión urbana, y el machismo que habita tanto en los escenarios públicos como privados.



Figura 4 Problemáticas Zipaquirá
Nota. Elaboración propia.

La expansión urbanística del territorio va en contra del ordenamiento territorial ya que el crecimiento acelerado de los municipios de sabana centro trae consigo problemáticas del uso del suelo, el agotamiento de los recursos como el agua. Debido a que estos municipios alimentan las necesidades productivas de la capital. Bajo la denominación de ciudades dormitorio lo que hace que las mismas personas que trabajan en esos proyectos de construcción sean quienes tengan que vivir donde esté el trabajo obligándolos a migrar y por tanto no se genera una relación con el territorio, al mismo tiempo el crecimiento urbano y poblacional ha generado problemas de movilidad, teniendo en cuenta, que muchos de los habitantes del municipio se deben desplazar a otros municipios y a la capital por trabajo o estudio y no se cuenta con la infraestructura vial para la movilidad esto favorece que sea más costoso desplazarse. (Lamprea, 2014).

Según el *Informe de calidad de vida Sabana Centro Cómo Vamos* de la Universidad de La Sabana, municipios de la sabana de Bogotá como Cajicá, Chía, Cogua, Cota, Gachancipá, Nemocón, Sopó, Tabio, Tenjo, Tocancipá y Zipaquirá forma parte de la cordillera oriental lo que la hace rica ambientalmente ya que de ella forma parte el río Bogotá y dos páramos de los diez de la cordillera lo que atrae a la empresa privada para la explotación de los recursos hídricos generando impactos ambientales irreparables. Teniendo en cuenta que cerca del 60% del suelo de la sabana se usa para proyectos de vivienda e industria lo que ha venido afectando la vocación productiva del territorio que pasó de ser de uso agrícola a urbano. Entre todos estos municipios genera el 28% del PIB del departamento. (Sabana Centro, 2016).

Esta dinámica ha generado que el suelo pierda su potencial de aprovechamiento debido a su uso para actividades de urbanización, ganadería y deforestación ya que “de las 99.553

hectáreas que cubren a los 11 municipios de sabana centro el 63% están construidas o subutilizadas.” (Sabana Centro, 2016).

Otro de las problemáticas es que no existe una correcta trata de las aguas, las aguas son vertidas directamente al río Bogotá a pesar de la existencia de Plantas de Tratamiento de Aguas Residuales (PTAR) en todos los municipios, construidas por la CAR al final del siglo pasado con un costoso empréstito del BID (Banco Interamericano de Desarrollo), los resultados siguen siendo fatales. El tratamiento consiste en el retiro de los lodos orgánicos en piscinas construidas en el valle de inundación del río Bogotá o sus afluentes, que se lavan periódicamente a los ríos en época de lluvias dejando las aguas tan oscuras como al paso del río frente a Bogotá El impacto que genera este tipo de actividad es que se contaminen las fuentes hídricas.

En términos de movilidad el territorio de Zipaquirá también se ha visto impactado por la mala planificación del ordenamiento territorial ya que el crecimiento poblacional también demanda el desplazamiento, según el periódico *El Tiempo* cerca del 33 % de los habitantes de sabana norte viajan a Bogotá a diario lo que implica tiempo, debido al mal estado de las vías y los múltiples transbordos que deben hacer los ciudadanos para llegar a sus destinos viéndose enfrentados a trancones de las vías de conexión fuera de ello el costo de movilidad es descabellado (Fierro, 2020).

Como se describe anteriormente, las problemáticas del territorio se ubican a nivel macro, en lo territorial, sin embargo al interior de las familias, en los espacios privados, la violencia contra las mujeres no cesa, de ahí que el territorio no sea ajeno a las dinámicas patriarcales y relaciones desiguales de género, desde las violencias que se ejercen sobre las mujeres, los ingresos inequitativos, el sentirse inseguras por el acoso callejero, las relaciones de poder en las en espacios público-privados; las cuales se acentúan en los distintos contextos, asociados a los roles de género.

Lo anterior se enmarca en la forma como nos relacionamos con los otros y con el entorno, ya que estos obstaculizan la participación equitativa en todos los escenarios. Reflejo de ello son el número de denuncias en Sabana Centro por VBG que según el *Informe de calidad de vida 2018 Sabana Centro Cómo Vamos*, la violencia intrafamiliar tuvo un aumento considerable durante el año 2018 “se reportaron 1.726 casos de violencia intrafamiliar en Sabana Centro; 668 en 2017 y 1.058 en el 2018, lo que representó un incremento del 58,4% en el número de casos” (Sabana Centro, p.112 2018). Ahora bien,

dentro de los tipos de violencia la que más sucede es la violencia de pareja, tal como se observa en la imagen 3, así “la violencia de pareja representa el 64,5% de los casos en la provincia [...] Es importante decir que la principal víctima de este tipo de violencia es la población femenina (75,0%)” (Sabana Centro, 2018, p.114).

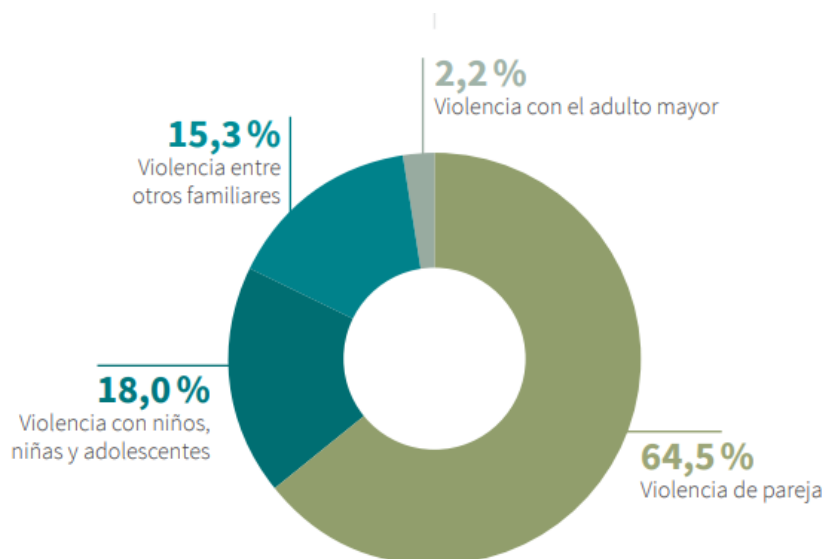


Figura 5 Tipos de violencia

Fuente: Informe de calidad de vida 2018 Sabana Centro Cómo Vamos (2018).

Por su parte, la violencia sexual incrementó el número de víctimas en su mayoría mujeres donde estas suelen ser menores de edad. Estos son

En Sabana Centro, entre el año 2017 y 2018p, fueron identificados 446 exámenes médicos legales por presunto delito sexual en la provincia Sabana Centro (197 en 2017 y 249 en el 2018), reflejando un incremento del 26,4%; [...] Las principales víctimas en la provincia, de acuerdo con estos reportes, son las mujeres, con el 82,0% de los casos. Por rango de edad, el 71,9% de los casos se presentaron en personas entre los 0 y 14 años, y 21,3% entre 15 a 24 años. (Sabana Centro, 2018, p.117).

Ahora bien, con la crisis de salud decretada a nivel mundial a casusa del virus COVID-19 la realidad de las personas se modificó. Las relaciones sociales se transformaron limitando el contacto e interacción con otros limitando el trabajo, educación y ocio

conllevarlo a pasar más tiempo en lo privado. De esta manera, para el caso de las mujeres y disidencias sexuales representó un mayor tiempo de convivencia con sus agresores, ya que el periódico *El Espectador* durante el primer semestre del 2020 se reportaron 6.326 denuncias en el departamento de Cundinamarca por situaciones de violencia intrafamiliar, cuyos casos registrados responden en su mayoría a mujeres con un 76 % y el restante 24% a casos reportados por hombres. (2020).

Por su parte, el medio de comunicación regional de Sabana Centro y Cundinamarca *Extrategia Medios* menciona que debido al confinamiento por la pandemia “que como consecuencia en los casos registrados se evidenció como causa principal el estrés doméstico, intolerancia de género, e incluso inestabilidad económica.” (2020) refiriéndose al amento incremento de casos de violencia de género a nivel nacional.

También el alcalde de Zipaquirá Wilson García Fajardo agrega que:

“el no maltrato contra la mujer es algo que debe regir la vida de las personas, luchando por la defensa de los derechos de las mujeres”. En entrevista con *Extrategia Medios*, el mandatario también resaltó que Zipaquirá no se queda atrás en la disminución de estos lamentables casos de violencia de género, como también afirmó que el confinamiento decretado a inicios del 2020 debido a la pandemia por covid- 19, ha sido, infortunadamente, un agravante para el incremento de casos de este tipo de maltrato. (*Extrategia Medios*, 2020).

Si bien estas problemáticas les competen a las instituciones, es la comunidad organizada la que ha hecho eco para poner sobre la mesa sus denuncias y su agenda social para hacer frente a estos conflictos, para crear un territorio sostenible ambientalmente que garantice los derechos de todas y todos, además de un territorio más justo y con derecho a habitarlo sin miedo. A causa de las inconformidades de la comunidad y la necesidad por querer transformar la cotidianidad, uno de los actores que trabaja en el territorio es el colectivo JPZ que ha venido pensando el territorio en base a varias líneas de acción que permitan hacerle frente a estas problemáticas que reflejan la ausencia institucional.

1.5. Proceso Junto al Pueblo de Zipaquirá (JPZ)

El proceso nace hacia el año 2011 en Zipaquirá, conformado por algunos jóvenes entre los 16 y 29 años que se reunían en los parques y las esquinas como una forma de compartir entre “amigos” sobre intereses y gustos en común (música, arte, cine, estética). Fue así como en ese entonces decidieron que se debían diferenciar de los demás jóvenes, por lo tanto, en un principio se hicieron llamar JPZ (Juventud Pensante de Zipaquirá), movidos por intereses cercanos a corrientes político-filosóficas, anarquismo y socialismo comenzaron a manifestar sus inconformidades a través de grafitis con mensajes de carácter político, entre los cuales se enuncian “Multinacionales fuera del país” o “Dios bendiga este negocio” al lado de las iglesias. (Rubiano, 2014).

De ese modo empezaron a participar en acciones de carácter contestatario frente a las dinámicas sociales que se venían dando en el país, participando en movilizaciones sociales, tales como la de movilización contra la reforma de la ley 30 de 1992, propuesta por el señor presidente Juan Manuel Santos (2010-2014) en su primer periodo, la cual buscaba modificar los términos en los que el Estado prestaba el servicio público a la educación superior. El paro duró alrededor de un mes y movilizó 32 universidades públicas del país, algunas universidades privadas, el servicio nacional de aprendizaje (SENA), y algunos sectores sindicales. lo que terminó consolidando la Mesa Amplia Nacional Estudiantil (MANE), con lo cual consiguió el retiro del proyecto de ley, pero no las exigencias del movimiento estudiantil.

Fue así, como estos jóvenes trajeron la problemática al territorio de Zipaquirá, ya que algunos de ellos pertenecían a universidades públicas y querían consolidar el movimiento estudiantil en Zipaquirá.

Para la misma época debido a la ola invernal que hubo en el territorio los mismos jóvenes decidieron organizar un canelazo para la recolección de ayudas a las familias afectadas por las inundaciones, creando el “choco-pan” para llevar auxilios a los habitantes de calle de Zipaquirá. Sin embargo, estas acciones carecen de un trasfondo político claro, lo cual lleva a estos jóvenes a realizar encuentros donde se discuten las intenciones de trabajo que les permitirían tener un horizonte frente a cómo transformar estas realidades, cabe resaltar que los jóvenes de esta organización se identifican como militantes de izquierda, sin embargo, no se encuentran afiliados a una sola corriente del pensamiento.

JPZ ha participado en varios escenarios que han impulsado la formación política de sus participantes, así mismo, llegó a consolidar un trabajo más amplio. Inicialmente participaron en el proyecto “*voces de la Sabana, ecos de nuestro territorio*” iniciativa radial de la Corporación CACTUS en la que participaron doce organizaciones de la sabana de Bogotá, que buscaba generar procesos de comunicación alternativa. La participación de JPZ se hizo a través de una emisora comunitaria de la región, en un programa radial durante el año 2013.

En el mismo año, participaron del proyecto “*agricultivando la vida*” liderado por la Corporación CACTUS que tenía el fin de crear huertas comunitarias en los municipios de la sabana de Bogotá, una vez concretado el espacio, ellos brindaban la ayuda de un profesional para realizar la formación técnica agronómica y posteriormente el establecimiento de dichas huertas, lo que más adelante llevó a los participantes de JPZ a seguir fortaleciendo el proyecto de CACTUS “*raíces de la sabana: menos cemento, más alimento*” que buscaba seguir la vía de exigibilidad del derecho a la alimentación y todo lo que ello implicaba, autonomía alimentaria, seguridad alimentaria y soberanía alimentaria.

Durante ese mismo periodo de tiempo se inició el proyecto de “*preicfes popular*” una iniciativa de tres colectivos del municipio de Zipaquirá “*Voces de mujeres: rompiendo silencios*” “*Juventud pensante de Zipaquirá*” y “*Somos voz*” los cuales tenían intencionalidades políticas y educativas de prestar un proceso de educación popular con jóvenes de secundaria en Zipaquirá, que no tuvieran la posibilidad de acceder a una institución de educación superior. Proyecto que promueve la educación propia y donde se realizaban encuentros con diversos actores sociales en el campo de la educación popular, para la formación de los integrantes de las organizaciones. (Rubiano, 2014).

Estas acciones llevaron al colectivo JPZ a pensar su andar político desde la educación propia y la educación con otros. Por lo tanto, se mantenían discusiones sobre posibles alianzas con otras organizaciones y esencialmente con partidos políticos, con lo cual pretendían garantizar el buen desarrollo de nuevas acciones, respetando las visiones del otro, y que llevarían a la discusión sobre otras formas de relación democrática. Lo que implicó para los integrantes del colectivo participar en la lucha política institucional, para posicionarse como un actor político en el territorio.

En 2015 se logró posicionar a uno de los integrantes del colectivo “Eduard Sarmiento” en el concejo municipal, y aunque no todas las acciones del colectivo se encaminan en el escenario institucional, Él logra hacer una oposición a la política tradicional en el territorio, que desde la lógica organizativa del colectivo busca plantear una forma alternativa de ciudad y territorio, en consecuencia, nos lleva a pensarnos otras formas de ser gobierno.



Figura 6 Movilización por los derechos
Fuente: Fotografía tomada de Facebook JPZ

1.5.1. Líneas de trabajo

Para el año 2016 JPZ, ya se había consolidado como una organización que trabajaba de la mano de la gente, apoyando la movilización social en el territorio, y ya habían establecido espacios de participación, fue allí donde se definieron unas líneas de acción⁵ (Ver figura 6) para desplegar la participación de sus integrantes y empezar el trabajo con la comunidad. Estos procesos surgen de la formación que se hizo anteriormente con la Corporación CACTUS.

⁵ Para efectos de la sistematización profundizaré en la línea de *Mujer cero violencia, más resistencia*.



Figura 7 Líneas de trabajo JPZ. Nota. Elaboración propia

Además, dentro de las preocupaciones de la organización surgen también la necesidad de articularse a alguna de las plataformas políticas populares más importantes del país, Marcha Patriótica, País Plural y Congreso de los Pueblos inclinándose más por la última ya que es con esta que los integrantes de la organización se identifican; el Congreso de los Pueblos nace en el 2010 como una plataforma político social que recoge diferentes organizaciones sociales, sectores pueblos y regiones, en torno a la transformación de la realidad nacional para para la construcción de agendas nacionales para el movimiento social las cuales se organizan a través de mandatos, los cuales se recogen en siete líneas de trabajo: Tierras, territorio y soberanía; Economía para la vida y contra la legislación del despojo; Construyendo poder para el buen vivir; Cultura, identidad y ética común; Violación de derechos y acuerdos incumplidos; Integración de los pueblos y globalización de las luchas. Por lo cual JPZ se recoge en estas ideas.

Actualmente JPZ junto al pueblo de Zipaquirá cuenta con 22 integrantes, entre ellos 12 mujeres y 10 hombres, los cuales trabajan de manera diferenciada en los distintos proyectos que mantienen como colectivo ya que se han desplegado el trabajo de manera que todos los integrantes se recojan en alguno para desarrollar un trabajo más comprometido, desde las distintas líneas de trabajo que son:

Lucha institucional que busca posicionarse como una fuerza política alternativa en espacios electorales como una manera de hacer incidencia política con la participación de la ciudadanía nuevas formas de ser gobierno. Esta lucha se recoge en una de las líneas de Congreso de los Pueblos que se reconoce como Poder y Unidad Popular (PUP) que piensan en la transformación social desde la institucionalidad.

Tierra agua y alimento, es la línea de trabajo más antigua que está pensada en hacer trabajo comunitario con las huertas y promover condiciones de vida digna y autonomía alimentaria desde la exigibilidad del derecho a la alimentación.

este promueve la participación de la comunidad en la creación y mantenimiento de huertas comunitarias, escolares y familiares, reclamando espacios como la exigencia del derecho a la alimentación, la economía campesina, la autonomía alimentaria. Lo que conlleva a establecer prácticas del buen vivir y la vida digna. Esto constituyó escuelas de formación alrededor de la educación popular, y puso en discusión la soberanía y la producción de alimentos. (Entrevista, Tatiana Acosta⁶, 2021).

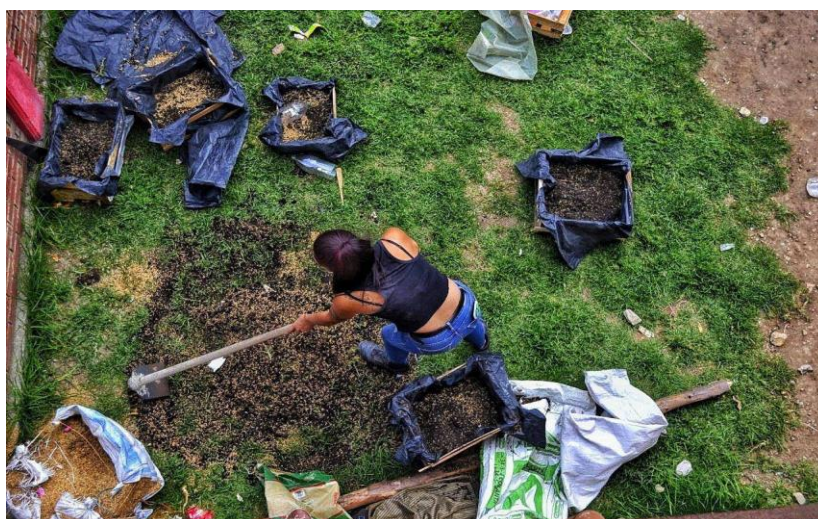


Figura 8 Mujer trabajando la tierra
Fuente: Fotografía tomada de Facebook JPZ

Parchando al barrio este nace en el año 2017 como una alternativa para que los estudiantes de bachillerato presten un servicio social comunitario, en los barrios periféricos del municipio, además ellos tendrán una formación de las temáticas

⁶ Tatiana Acosta es militante de JPZ.

desarrolladas por el colectivo, que les permitirá hacer una lectura crítica de la realidad social en sus contextos con el fin de empoderar a estos jóvenes.

1.5.1.1. Mujer cero violencias, más resistencia

Esta línea de acción nace por el interés de las mujeres militantes de la organización JPZ, mujeres jóvenes entre los 19 y los 29 años que son conscientes de las realidades y las condiciones de opresión de las que las mujeres son víctimas en un territorio patriarcal y que vieron la necesidad de crear un proyecto pedagógico que sensibilizara a las mujeres de la comuna 2 de Zipaquirá sobre las VBG que han estado invisibilizadas y de apostarle a vínculos comunitarios y barriales entre las mismas.

Otro acontecimiento que marca este proyecto es que solo hasta el 2018 se crea la Casa Social de la Mujer en el municipio de Zipaquirá, lo que anteriormente limitaba lugares institucionales seguros para las mujeres. Posteriormente, la Casa se fortalece con el fin de rescatar el papel de la mujer desde la dignificación, el emprendimiento productivo, propiciar la participación y organización de mujeres a través de procesos de sensibilización, formación, capacitación y programas de sostenibilidad económica para las familias (ASODAMAS, 2019).



Figura 9 Mujeres alzando la voz
Fuente: Fotografía tomada de: Facebook JPZ

Así pues, nace con el fin de posicionar a las mujeres en espacios sociales y políticos, a través de talleres de autoformación que decidieron emprender como colectivo desde las apuestas de distintas corrientes del feminismo, y que en un primer momento se llevó a cabo en una escuela de formación sobre feminismo en conjunto con la red popular de mujeres de la sabana y donde participamos varias mujeres del municipio; esta escuela se llamó “*Maricela Tombé*”.

La necesidad de organizarse y construir procesos de base desde los jóvenes es una apuesta para transformar el contexto, pero también las dinámicas colectivas ya que, gracias a las discusiones sobre las realidades de las mujeres, que, de acuerdo con Andrea Puentes⁷

(...) pensábamos que era importante reivindicar la lucha, los saberes y las experiencias con las mujeres de Zipaquirá y de la Sabana de Bogotá. Hicimos varias actividades como un diplomado y hicimos varios círculos de la palabra y momentos de lectura en la que también las compañeras de la red popular de mujeres de la sabana estuvieron presentes. Pero todo queda como que en un stand by y que creo que es importante retomarlo y más en estos momentos de crisis que estamos viviendo, así nace desde JPZ el movimiento de mujeres. (Entrevista, Andrea Puentes, 2021).

Es así que escuela *Maricela Tombé* nació de las discusiones dadas al interior del colectivo JPZ sobre cómo incidir en el territorio desde apuestas políticas e incluyentes, ya que parte de la trayectoria del colectivo ha sido su participación en las actividades realizadas por la Corporación CACTUS, en ese momento, estas organizaciones tenían miras con un enfoque de género, además las integrantes de JPZ junto con la Red Popular de Mujeres de la Sabana (una colectiva de mujeres con enfoque político y militante) deciden realizar actividades en el territorio que convocaran a mujeres para hablar de las relaciones de género que operaban en su cotidianidad, tal como señala Andrea Puentes

el movimiento de mujeres nace desde hace aproximadamente 12 o 13 años, el movimiento de mujeres arranca principalmente con el colectivo de zulena voces de mujeres y la red popular de mujeres de la sabana de Bogotá en Zipaquirá, luego a través de esto JPZ varios años después decide cómo las mujeres, pero sobre todo como todo el parche pertenecer a la red de mujeres y a la red popular colectiva de mujeres [...] a partir de eso ya sabíamos que había un parche de mujeres que venían trabajando con un enfoque de género (Entrevista, Andrea Puentes, 2021).

Las mujeres de la organización tenían encuentros una vez a la semana para la planificación, ellas dieron la pauta para construir la propuesta de trabajo con la comunidad; se llegó al acuerdo por parte de las integrantes del proceso de mujeres de

⁷ Andrea Puentes es ex militante de JPZ.

establecer ciertas temáticas para replicarlas en su trabajo barrial, aplicando las mismas metodologías y de ser necesario, adaptarlas en caso que se presentaran situaciones particulares que demandan modificarlas; luego de esto, el grupo de mujeres acuerda realizar un reconocimiento del territorio en donde llevarían a cabo el trabajo, el lugar elegido es la Comuna 2 de Zipaquirá, en el barrio Samaria, lugar donde viven algunos de los integrantes de JPZ, aspecto que facilita el trabajo, ya que les permite llegar más fácilmente a la comunidad y a sus líderes y lideresas.

En ese sentido, JPZ empieza a cuestionarse el rol de la mujer y la perspectiva de género; así, para el año 2016 comienza a hablarse de una escuela para hacerle frente a las distintas violencias que operan en Zipaquirá, pero es hasta el año 2017 que se consolida la escuela *Maricela Tombé*.

Se desarrolla en 2017 con el objetivo de, uno reivindicar a Maricela que fue una lideresa y que fue asesinada y también hablar de temas que no se hablan dentro de esos contextos, pues el tema de género siempre fue como hablar desde lo académico teniendo en cuenta que casi todos los integrantes de JPZ pasan por la academia (Entrevista, Andrea Puentes, 2021).

Cabe resaltar que Maricela Tombé fue una lideresa comunitaria asesinada en el municipio de Tambo, Cauca en 2016. Maricela fue conocida por su trabajo en la Asociación Campesina Ambiental de Playa Rica (ASCAP). (Ruta pacífica de las mujeres, 2016). En consecuencia, la escuela *Maricela Tombé*⁸ se convirtió en un lugar para acoger mujeres con trayectorias académicas, pero también mujeres que quisieran formarse o simplemente tener un espacio seguro para compartir.

Ahora bien, la experiencia de la escuela de autoformación fue un detonante para trabajar con las mujeres de la comunidad, ya que como colectivo decidieron construir un proyecto denominado *Mujer cero violencias, más resistencia* que se construyó para aplicar a la

⁸ Nombrar la escuela de esta manera, fue pensado como una manera de reivindicar el papel de las mujeres en el activismo social y político, además de visibilizar el lugar de las mujeres en las organizaciones sociales.

convocatoria de la organización feminista *Fondo Lunaria Mujer*⁹, sin embargo, el proyecto no fue aprobado. Aun así, el trabajo pedagógico continuó para ser implementado con mujeres del territorio, tal como narra Carolina Fuentes¹⁰:

se construyó todo un proyecto que se llamó *mujer cero violencias más resistencia* y el proyecto si no estoy mal iba dirigido a chicas jóvenes alrededor de VBG, mientras se siguió construyendo el proyecto se propuso que si no se pasaba la convocatoria el proyecto se ejecutaba en el territorio. Como no pasamos el proyecto se ejecutó y en ese momento el colectivo tenía una apuesta de centrar su trabajo territorial comunitario de base en un barrio porque ya muchas personas del colectivo habían participado y tenían lazos en la comunidad, entonces se decidió que se hiciera en los barrios de Samaria, San Juanito, Altamira, entre otros. (Entrevista, Carolina Fuentes, 2021).

En ese contexto, llego al proyecto en el año 2017, fue un encuentro para descubrir las apuestas que como mujeres estamos tejiendo y al mismo tiempo develar las tensiones que supone una formación feminista desde el proceso de creación e implementación de la propuesta.

Por su parte, con la convocatoria para participar del proyecto llegaron mujeres buscando una zona de esparcimiento para salir de sus hogares ya que el territorio no les brindaba esos espacios (espacios exclusivamente para mujeres), En consecuencia, el proyecto inició con una convocatoria donde al principio participaron mujeres de todas las edades, pero con el pasar del tiempo quedaron 5 mujeres de edades entre los 45 a 60 años, que se quedaron con el fin de aprender, compartir y posiblemente generar conciencia dentro de sus hogares ya que cuando narraban sus historias o ponían algún ejemplo trataban de relacionarlo con algún tipo de violencia.

⁹ Es una organización feminista que moviliza recursos para apoyar a organizaciones de la diversidad de mujeres jóvenes colombianas, que trabajan autónomamente para el ejercicio pleno de su ciudadanía como sujetas de derechos y actoras en la construcción de un país en paz y con justicia social libre de machismo, racismo, clasismo y homofobia. Tomado de: <https://fondolunaria.org/>

¹⁰ Carolina Fuentes es militante de JPZ.



Figura 10 Participantes del proyecto. Fuente: Fotografía tomada de: Facebook JPZ

Ahora bien, la idea de crear espacios comunitarios con mujeres que parta de una pedagogía feminista y de género que nos permitan comprender cómo nos afectan las VBG y como a su vez vamos creando y fortaleciendo vínculos con mujeres, fue la base para la creación del proyecto, entonces *“surgió la idea de llevar a cabo un proceso con las comunidades para que las mujeres conocieran sus derechos e identificarán las violencias basadas en género y así evitar que fueran víctimas de ellas”* (Entrevista, Juliana Rodríguez¹¹, 2020).

El proyecto comienza por crear espacios de encuentro con mujeres de la comuna 2, debido a los altos índices de violencias reportados en ese territorio *“nos llamó la atención los reportes de violencia intrafamiliar de esta comuna, datos que se conocían por comisaría de familia Zipaquirá, por eso decidimos ejecutar el proyecto con las mujeres de estos barrios”* (Entrevista, Andry Rodríguez¹², 2020) y desde allí, darle un trámite pedagógico a las distintas VBG que emergen de las voces de las mujeres.

Para ilustrar lo anterior, según el documento *Indicadores de violencia Cundinamarca* se puede observar que la violencia es ascendente de un año a año, *“En el año 2019: los delitos sexuales representaron un 15,9%, los homicidios un 0,5%, la violencia interpersonal un 34,4% y la violencia intrafamiliar un 49,4%.”* (2020, p. 4).

¹¹ Juliana Rodríguez es militante de JPZ.

¹² Andry Rodríguez es militante de JPZ.

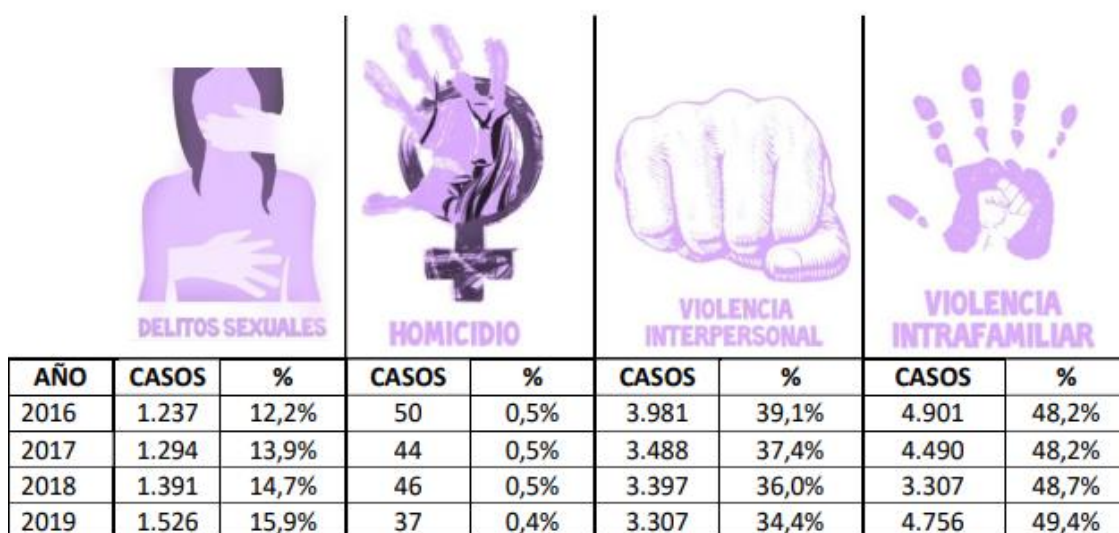


Figura 11 Tipos de violencia en contra de las mujeres-Cundinamarca
Fuente: Documento Indicadores de violencia Cundinamarca (2020).

Además, en la figura 11 se puede observar como Zipaquirá es uno de los 5 municipios donde se presentar mayores índices de violencia intrafamiliar contra la mujer (2020).

2.016		2.017		2.018		2.019	
MUNICIPIO	CASOS	MUNICIPIO	CASOS	MUNICIPIO	CASOS	MUNICIPIO	CASOS
Soacha	1.730	Soacha	1.618	Soacha	1.547	Soacha	1.5.42
Facatativá	400	Facatativá	403	Facatativá	368	Facatativá	420
Fusagasugá	296	Fusagasugá	325	Chía	303	Chía	317
Zipaquirá	291	Zipaquirá	245	Fusagasugá	273	Fusagasugá	252
Girardot	172	Girardot	185	Zipaquirá	261	Zipaquirá	231

Figura 12 Reportes de violencia contra la mujer en Cundinamarca
Fuente: Documento Indicadores de violencia Cundinamarca (2020).

Es así, que el proyecto comenzó su proceso formativo los sábados, encontrándonos cada 15 días en el salón comunal del barrio Samaria, sin embargo, por cuestiones de permisos algunas veces se hacía en el bioparque del barrio. Cada sábado llegábamos para abordar una propuesta pedagógica que atravesaba el cuerpo de las mujeres, reconocer sus marcas vitales, también trabajar la economía solidaria y por supuesto, el empoderamiento de ellas.

1.5.1.1. Propuesta pedagógica

Para construir la propuesta pedagógica se tuvo como base la propuesta presentada a *Fondo Lunaria Mujer*, cuyo objetivo principal consistía en “Sensibilizar a las mujeres jóvenes de los sectores populares ubicados en la comuna dos de Zipaquirá, acerca de la discriminación y las violencias de género vivenciadas en su cotidianidad, a través de procesos de educación y comunicación popular enfocados en la prevención y eliminación de las violencias desde la formación, el arte y el deporte”. (JPZ, 2018, p.1). De ahí que la apuesta por trabajar desde el territorio y con las mujeres habitantes del mismo, como forma de visibilización al mismo tiempo que se pretendía fortalecer el rol de las mujeres en la comunidad desde apuestas políticas y feministas. Así pues, la propuesta pedagógica se estructuró de la siguiente manera:

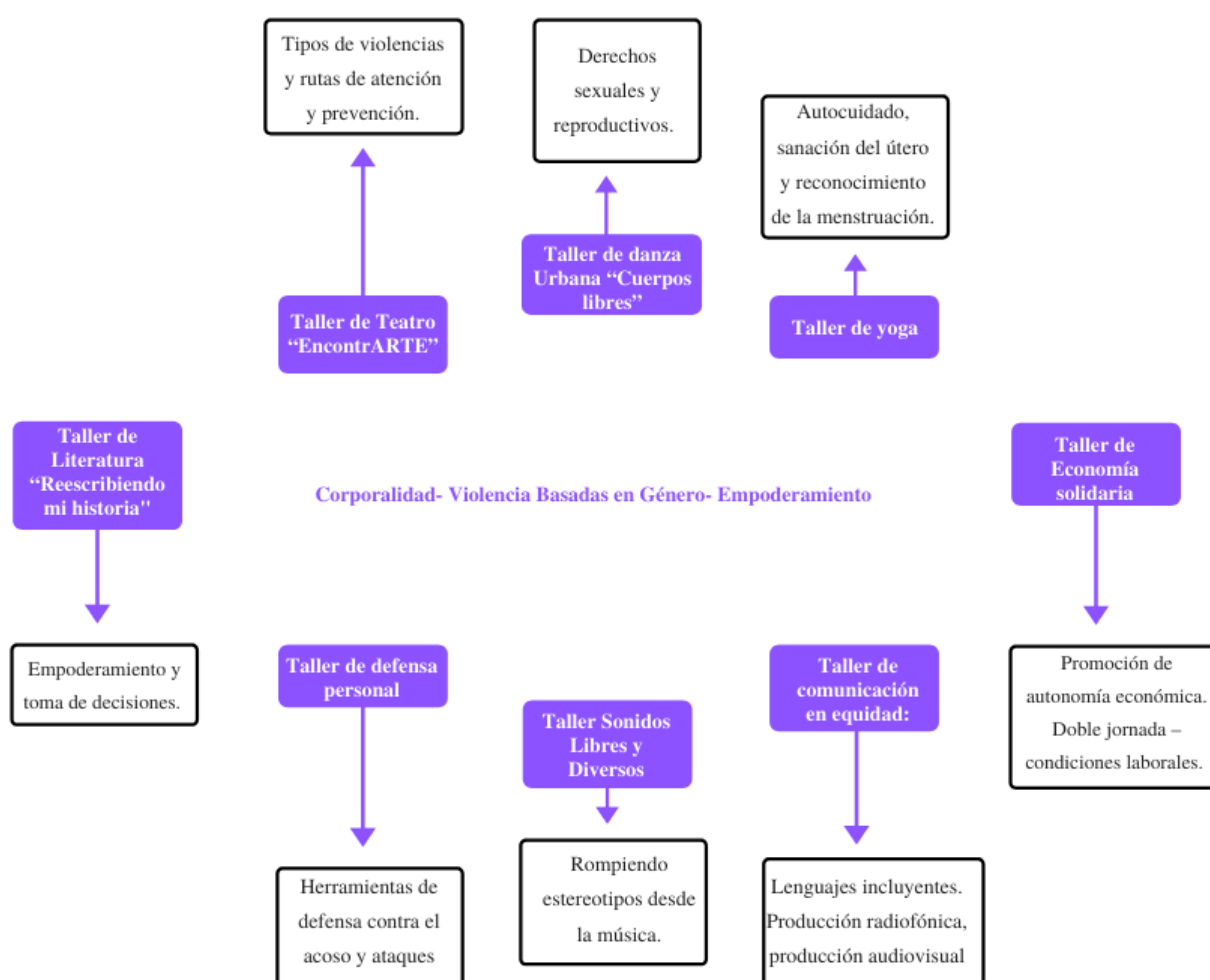


Figura 13 Propuesta pedagógica
Nota. Elaboración propia. Fuente Información tomada de JPZ (2018).

Para efectos del desarrollo de los talleres se pensaron tres momentos: El primero una actividad rompe hielo, el segundo círculo de la palabra y finalmente el cierre con la

reflexión de la experiencia. Además de lo expuesto en la Figura 11, la escuela propuso una serie de actividades tales como:

- Campaña de expectativa y convocatoria.
- Lanzamiento: Bazar popular (emprendimientos de mujeres locales, campeonato de juegos autóctonos, campeonato de microfútbol femenino, presentaciones musicales de mujeres jóvenes, carpa taller, cine).
- Caminata “Reconociendo realidades con las mujeres de mi barrio”: Se realizará una cartografía social y un círculo de la palabra.
- Campaña de sensibilización sobre la prevención y eliminación de las violencias de género; talleres artísticos y deportivos:
- Cierre de una jornada de Muralismo denominada “Dibujar un mundo sin violencias de género” (JPZ,2018, p.2).

Los ejes principales de la propuesta fueron: las VBG, la corporalidad y el empoderamiento; sin embargo, en cada taller se hacía énfasis en problemáticas relacionadas con los derechos sexuales y reproductivos, autocuidado, economía solidaria y estereotipos. Es preciso mencionar que los talleres tuvieron modificaciones que serán mencionadas durante el desarrollo del segundo capítulo.

Además, “*de las metodologías y los talleres surgieron ideas de imprimir una cartilla con historias de las mujeres de que hacíamos parte del proceso*” (Entrevista, Juliana Rodríguez, 2021) esta cartilla se tituló *Mujer cero violencias más resistencia “Relatos para entender que no estamos solas”*.

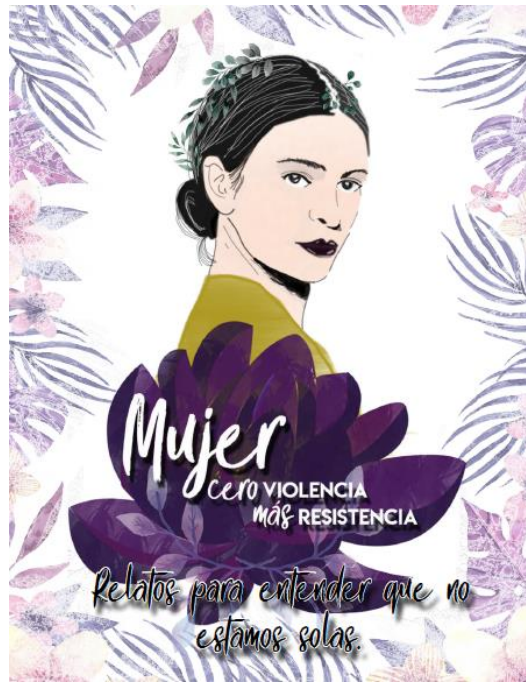


Figura 14 Portada de la cartilla

Fuente: Cartilla Mujer cero violencia, más resistencia “Relatos para entender que no estamos solas”.

La cartilla construida en el marco del proyecto recogió las experiencias de las facilitadoras y participantes para encontrar en la escritura un mecanismo de denuncia y de mostrar sus sentires, como se expresa en la cartilla

Compartir el feminismo es compartir el dolor de la otra, ese dolor que se convierte en grito de protesta y que se vuelve libertad; que nos hace sensibles, no débiles sino fuertes para asumir el feminismo como una ética de vida, que es método, conocimiento y camino. Ese camino que como mujeres elegimos recorrer para combatir aquellas ideas que se presentan como naturales y que nos violentan a diario, aunque a los ojos de muchos sean invisibles o peor, verdades irrefutables. Ideas que niegan nuestra autonomía, que nos encasillan en roles que anulan nuestras voces diversas, que limitan nuestros sueños e invisibilizan nuestro papel histórico. En conclusión, ideas, actos, pensamientos y estructuras patriarcales. (Benavidez, *et al.* 2018, p.5).

Del mismo modo, algo que caracteriza la cartilla, es como en cada relato se hace visible algún tipo de violencia hasta su expresión más alta como el caso de los feminicidios, pues la cartilla también cuenta algunas situaciones de mujeres que fueron asesinadas por el simple hecho de ser mujeres:

Angélica y Yuliana fueron los dos casos confirmados de feminicidios en Zipaquirá. Zipaquirá un municipio donde la violencia de género no es evidente, donde las estadísticas son tan pequeñas que ni se notan, donde esas cosas “no pasan”. Allí, en ese municipio, múltiples violencias se manifiestan diariamente, simbólicas, físicas, verbales, pero... Pero como en muchos casos “hicieron algo para merecer el castigo”, “es que era medio loca”, dicen. Y nos repetimos tantas veces esas cosas que en un momento llega a ser prácticamente un tema de otro mundo. Y solo los vemos, por un instante, cuando la muerte entra en juego. Antes no existe, no se ve, “eso no pasa”. (Benavidez, *et al.* 2018, p.16).

De ahí que en su último apartado propone conceptos para comprender la VBG, cerrando con un violentómetro para propiciar acciones individuales y colectivas que tramiten experiencias traumáticas en las mujeres que hagan uso de la cartilla.

1.5.1.2. Apuestas de la pedagogía feminista en el proyecto *Mujer cero violencias, más resistencia*

Para la construcción de la propuesta pedagógica es importante rescatar el lugar de enunciación de las mujeres que construyeron articuladamente la propuesta para comprender su sentido y accionar en el territorio. Según Andrea Puentes, las distintas lecturas frente al feminismo causaron tensiones, pero también un constante aprendizaje para hacerle resistencia al patriarcado

considero que todas somos muy diversas, muy distintas, todas tenemos posturas frente al feminismo distintas, yo tengo muchas diferencias con algunas porque algunas tienen unas posturas liberales y pues para mí el liberalismo es como el fascismo; no quiero decir que sean fachas sino que tienen unas posturas muy liberales, y eso ha hecho que le aleje un poco y desde lo personal como a todas nos ha pasado que nos hemos sentido opacadas, invisibilizadas, rechazadas me han hecho sentir que no soy una feminista desde la academia desde los libros, sin embargo creo que esto es un constante aprendizaje entre todas y sabemos que vamos a estar ahí cuando lo necesitemos y eso lo evidenciamos cuando creamos un proyecto de mujeres para mujeres. Creo que es desde la organización donde

nosotras le hacemos frente al patriarcado (Entrevista, Andrea Puentes, 2021).

Así pues, la lectura feminista dentro de procesos pedagógicos implica reconocernos en la diferencia, tal como afirma Claudia Korol “cuestionando las concepciones tradicionales de familia o de escuela, [...] mirándonos con desconfianza desde las respectivas trincheras de “verdades”. (2007, p.11). Dicho cuestionamiento de nuestras prácticas cotidianas y saberes hegemónicos posibilita la construcción de relaciones emancipatorias, que es justamente una de las intenciones de la escuela.

La apuesta por una educación popular y feminista que de apertura a nuevos caminos posibilitó un acercamiento distinto con las participantes del proceso ya que *“gracias a esas formas de educación lograban entender y acercarse muchísimo más, desde dinámicas de la educación popular como el lenguaje fresco, el acercamiento con la otra persona [...] desde otras dinámicas lo que la otra educación no deja hacer”* (Entrevista, Andrea Puentes, 2021). La educación como cambio de la realidad social, implica reconocer nuestro contexto, hacer una lectura de este para que las apuestas pedagógicas se sitúen desde las dinámicas que permean a la comunidad, al respecto Carolina Fuentes, facilitadora del proyecto señala que una de las falencias pedagógicas y metodológicas fue

primero habernos lanzado al territorio así como así porque éramos muy ajenas a las dinámicas de esas comunas, aunque íbamos a otros proyectos una vez por semana, pero nunca nos pensamos bien las necesidades de las mujeres, es decir no se hizo un diagnóstico juicioso, pero tampoco había el tiempo entonces fue como un desierto [...] otra cosas fue querer abarcar muchas cosas éramos muy ambiciosas por la poca experiencia de trabajar en comunidad y pues algo que al final si se hizo fue sentarse a hablar sobre una sola cosa, a las mujeres que caían les interesaba mucho la danza el ejercicio pero muchas veces la danza y el taller no conectaban (Entrevista, Carolina Fuentes, 2021).

Partir de una pedagogía que permita reflexionar los procesos pedagógicos, es una invitación por desmontar nuestras propias prácticas hegemónicas y patriarcales, y que solo desde la práctica se logra tensionar, tal como afirma Korol frente a la creación de

proceso pedagógicos para que desde “(...)momentos de interiorización-exteriorización no sólo de la experiencia inmediata y directa, sino también de procesos generales y particulares que atraviesan el aquí y ahora de las batallas contra la cultura patriarcal”. (2007, p.3) para tensionar aquellas miradas opresivas, para lograr la emancipación y nuevas prácticas sociales no solo en la comunidad sino en nosotras mismas.

De este modo, la apuesta política del proyecto por construir un feminismo popular con mujeres adultas significó

reconocer la VBG, reconocer el territorio reconocernos a nosotras mismas, el trabajo del cuidado, la economía del cuidado había un deseo de explorar muchos temas, pero en sí como el más fuerte era como reconocer la VBG que se viven dentro del territorio, puesto que nos dimos cuenta de que hemos naturalizado ese tipo de violencias, que nosotras creímos que era importante colectivamente que con las mujeres reconociéramos que era esto de las VBG. yo como nos atravesaban en nuestra cotidianidad. (Entrevista, Carolina Fuentes,2021).

En este sentido, desde la educación popular y feminista, las facilitadoras pretendían que *“las mujeres pues descargarán muchísimas cosas, más allá de que llegaran con una idea del feminismo totalmente distinta eran que pudieran sentirse seguras en un espacio donde no se iban a sentir juzgadas no nos íbamos a tirar palo, pero esa era la intención sobre todo que pudiéramos hacer otras cosas de mujeres y lo logramos”* (Entrevista, Andrea Puentes,2021).

La búsqueda por hacer de la propuesta un lugar de encuentro, siendo esta una característica central en la pedagogía feminista se convierte en “(...) la búsqueda incesante de enlazar lo universal en lo particular, lo personal en lo íntimo, vinculando, analizando y problematizando la trayectoria histórica del patriarcado” (Korol, 2007, p.4). por ello, el generar estos espacios nos permitía desafiar las formas tradicionales de la educación que excluyen o limitan la participación de las mujeres.

Para nosotras fue pilar fundamental garantizar los encuentros entre mujeres como una forma de resistencia a las opresiones y desigualdades del territorio “la educación popular entre mujeres crea espacios, tiempos, modos y procesos educativos que de manera

innovadora amplían para las mujeres las posibilidades de formación y acceso al conocimiento y a la cultura universales” (Arana y Rapacci. 2011, p 4.)

La apuesta educativa del proyecto desde la mirada de la educación popular nos permitió compartir espacios de encuentro donde las experiencias propias fueron la guía que nos permitiría transformar lo privado en público y lo personal en político para generar acciones colectivas conscientes de las opresiones y desigualdades que vivimos las mujeres y de esta manera hacerle frente.

1.5.1.3. ¿Quiénes son las facilitadoras?

Son mujeres entre los 18 y 30 años, militantes de la organización, todas accedimos a la educación superior algunas son estudiantes y otras profesionales de diferentes áreas. a continuación, describiré un poco sus perfiles ya que considero que es importante nombrar a las mujeres que hicimos parte de este proyecto.

- **Andry Rodríguez:** trabajadora social y militante de la organización desde el 2017 hasta la actualidad.
- **Daniela Bastidas:** comunicadora social, activista política del territorio y militante de la organización desde el año 2013.
- **Andrea Puentes:** comunicadora popular, fotógrafa y militante de la organización desde el año 2008.
- **Juliana Rodríguez:** activista política del territorio, profesional en relaciones internacionales y participante del proyecto.
- **Daniela Rojas:** estudiante de sociología, militante de la organización desde el año 2016 y activista política del territorio.
- **Carolina Fuentes:** estudiante de Licenciatura en Educación Comunitaria con énfasis en DDHH, hace parte de la organización desde el año 2017.
- **Tatiana Casas:** estudiante de psicología y militante de la organización desde el año 2016.
- **María Paula Benavidez:** estudiante de psicología, hace parte de la organización desde que estaban finalizando su secundaria en el año 2017.
- **Gabriela Benavidez:** estudiante de licenciatura en ciencias sociales, hace parte de la organización desde que estaban finalizando su secundaria en el año 2017.

- **Tatiana Acosta:** administradora deportiva y militante en el proceso desde el año 2013.
- **Jeimmy Hernández:** estudiante de Licenciatura en Educación Comunitaria con énfasis en DDHH, milita en el proceso organizativo desde el año 2017.

Como se mencionó anteriormente este grupo de facilitadoras se formó al finalizar la escuela *Marisela Tombé*, en el año 2017 ya que además de compartir un espacio de militancia política se comparten redes de afectos y amistad lo cual nos impulsó a unirnos en juntanza para construir redes de apoyo, ampliar nuestro círculo para ir a las calles, los barrios y las veredas con la idea de reconocernos, reconocer otras mujeres e ir caminando colectivamente hacía una agenda feminista con las demandas y necesidades propias de las mujeres del territorio

1.5.1.4. ¿Quiénes son las participantes?

Las participantes fueron mujeres entre los 40 a 60 años estas mujeres viven en la comuna dos que está conformada aproximadamente por 32 barrios, estos se caracterizan por ser estratos socioeconómicos 1 y 2 además de esto, esta comuna también se ha caracterizado por ser asentamiento de personas desplazadas de otros municipios del departamento a causa del conflicto armado¹³ de los años 80s y 90s y actualmente por personas migrantes.

La mayoría de estas mujeres no terminaron su educación básica primaria algunas manifestaban no saber leer ni escribir. Varias de ellas laboran como trabajadoras de flores, trabajo informal como vendedoras ambulantes, trabajo doméstico por horas y trabajadores de las flores y sumado a esto, en fin, muchas se dedican al rebusque ya que varias de ellas son muchas veces son el sostén de sus familias en términos no solo económicos sino también del cuidado lo que implica un trabajo no remunerado como es el caso del trabajo doméstico¹⁴ que históricamente se le atribuye a la mujer desde las

¹³ Aunque no existen datos exactos sobre víctimas del conflicto armado y personas migrantes que viven en el municipio estos sí hacen parte de los relatos de alguna parte de la población y logré identificarlo en la práctica pedagógica. Aunque no sea abordado de manera profunda en este documento, considero relevante mencionar esto.

¹⁴ Según la investigadora Mercedes Nieto (2004) la situación de desventaja de las mujeres respecto de los hombres se manifiesta en los más diversos ámbitos de la vida social (jurídico, educativo, laboral, político, familiar) y se reconoce en las sociedades contemporáneas. En el ámbito económico tal desigualdad se expresa claramente en la división del trabajo por sexo, que resulta desfavorable para las mujeres tanto en lo concerniente a las condiciones de trabajo como en su segregación hacia labores de menor jerarquía; incluso cuando una ocupación se feminiza se devalúa, [...] La realización en el trabajo doméstico es una

labores de cuidado y en lo privado no es más que el reflejo de una sobrecarga de las tareas domésticas donde el hombre tiene poco o nada de correspondencia en dichas labores.

A continuación, se enuncia parte de la historia de vida de algunas de las mujeres que lograron responderme a la entrevista planteada, ya que, durante el desarrollo del trabajo de grado y la práctica fue muy difícil recoger la información de las mujeres por diferentes factores como el tiempo tanto de las facilitadoras como de las mujeres participantes y habitantes de la comuna, pues la actual emergencia sanitaria de alguna manera fracturó la comunicación y la continuidad del proyecto.

- **Martha:** Ella tiene 56 años, es trabajadora informal ya que se dedica a la venta callejera de accesorios como sombreros, llaveros etc., su nivel de escolaridad, corresponde a la primaria incompleta, es madre cabeza de familia. Durante los diferentes espacios que estuvo ella manifestó su preocupación frente al problema de microtráfico en el barrio, ya que su hijo de 24 años de edad y es una víctima directa de esa problemática puesto que ella considera que su hijo es una consumidor dependiente de distintas sustancias psicoactivas lo cual ha obligado a que ella acuda a distintos centros de rehabilitación manifestando no poder acceder a estos por el costo que tiene para acceder a estos servicios y su limitación económica no se lo permite.
- **Omaira:** 57 años, estudió hasta quinto de primaria, es trabajadora de las flores desde los 16 años vive con su esposo e hija, fue una de las mujeres más activas durante el proyecto.

Aunque no me fue posible recoger la información exacta de todas las participantes por las razones que describí anteriormente. no sobra decir que todas somos mujeres que nos reconocemos como hijas, madres, hermanas, compañeras y esto es lo que nos moviliza y nos convoca a unirnos y luchar.

de las realidades diferenciadas por género [...] Evidentemente las mujeres le dedican más tiempo al trabajo doméstico y los hombres al económico, pero si se consideran ambos tipos de trabajo de manera conjunta, el resultado para el caso de la población ocupada es que la mujer trabaja en promedio más tiempo que el hombre. (pp.414-415).

Capítulo II

2. Acercamiento a categorías en la experiencia pedagógica

El presente capítulo tiene como fin desarrollar categorías que fueron eje transversal durante la implementación de la propuesta pedagógica partiendo de las memorias del proceso de mujeres, así como desde mi rol como profesora en algunos talleres para hilar como se tejieron las categorías de VBG, corporalidad y empoderamiento; lo anterior desde las voces de las facilitadoras, las planeaciones de la propuesta pedagógica y mi experiencia desde el momento en el que fui participe en la escuela.

2.1. ¿De qué violencia hablamos?

Para iniciar este apartado debemos hacer un recuento de cómo históricamente las mujeres hemos tenido que dar una constante lucha por la exigencia de derechos desde distintas vías, tal es el caso de la *Declaración sobre la Eliminación de la violencia contra la Mujer* que, según la Conferencia Mundial de Derechos Humanos de 1993, señala lo siguiente

por "violencia contra la mujer" se entiende todo acto de violencia basado en la pertenencia al sexo femenino que tenga o pueda tener como resultado un daño o sufrimiento físico, sexual o psicológico para la mujer, así como las amenazas de tales actos, la coacción o la privación arbitraria de la libertad, tanto si se producen en la vida pública como en la vida privada. (Naciones Unidas, 1994, p.3).

A partir de dicha declaración, surgieron conferencias y campañas promovidas por movimientos feministas para incidir en la forma como se concebían los Derechos Humanos “Una de las vías argumentales de este movimiento consistió en visibilizar la violencia e identificarla, denunciarla y convertirla en un problema para la democracia, hacer de su eliminación, camino obligado para la democracia y la paz. “(Lagarde, 2008, p. 5). Lo anterior, no ha sido tarea sencilla pues los discursos feministas llegar para desmotar discursos de dominación promovidos desde la institución.

Con relación a lo anterior, trasgredir discursos patriarcales y desmontar los lugares de reproducción de los mismos, fue una de las apuestas de la escuela, puesto que el enfoque del proyecto por abordar las VBG, fue una urgencia por reconocer que aunque estemos inmersos en el marco del conflicto armado y un país con altos índices de violencia en América Latina, sea común escuchar diariamente situaciones de intolerancia y violencia,

es preciso hacer una distinción y análisis de cómo en el caso de las mujeres sufrimos varios tipos de violencia por el simple hecho de serlo, entonces *“es un tema del que debemos hablar las mujeres, que debemos reconocer y generar empatía con las demás mujeres que han sido víctimas, creo que es un tema que da para trabajar un proceso con las mujeres y fortalecer lazos”* (Entrevista, Juliana Rodríguez, 2020). Siguiendo a Korol:

Es en esa perspectiva que vamos buscando claves de una pedagogía popular feminista. Estas claves que buscamos colectivamente, en nuestros talleres de educación popular tanto como en nuestras experiencias de resistencia, no son descifrables sólo por y para las mujeres. Intentan ser denuncias de las más diversas opresiones. Sería una manera de pensar una pedagogía de los oprimidos, oprimidas, de lxs ofendidxs de diversas maneras por la cultura capitalista, patriarcal, racista, homofóbica, imperialista, violenta; una pedagogía que nos permita volvernos sujetos de nuestra propia marcha, de su rumbo, de la renovación de sus metas y de las formas y ritmos que elegimos para caminar. (2007, p.17).

La posibilidad de que la propuesta se convierta en un mecanismo de denuncia y de auxilio para las mujeres víctimas que han callado y que solo en la juntanza, se encuentran para compartir las violencias, pasa por reconocer como desde lo jurídico se han visibilizado dichas violencias cómo se menciona en la Conferencia al señalar los actos que responden a los tipos de violencia claramente sin limitarse a ellos:

- a) La violencia física, sexual y psicológica que se produzca en la familia, incluidos los malos tratos, el abuso sexual de las niñas en el hogar, la violencia relacionada con la dote, la violación por el marido, la mutilación genital femenina y otras prácticas tradicionales nocivas para la mujer, los actos de violencia perpetrados por otros miembros de la familia y la violencia relacionada con la explotación;
- b) La violencia física, sexual y psicológica perpetrada dentro de la comunidad en general, inclusive la violación, el abuso sexual, el acoso y la intimidación sexuales en el trabajo, en instituciones educacionales y en otros lugares, la trata de mujeres y la prostitución forzada;
- c) La violencia física, sexual y psicológica perpetrada o tolerada por el Estado, dondequiera que ocurra. (Naciones Unidas, 1994, p.3).

Para el caso de Colombia estas son algunas de las leyes que contemplan la violencia contra la mujer:

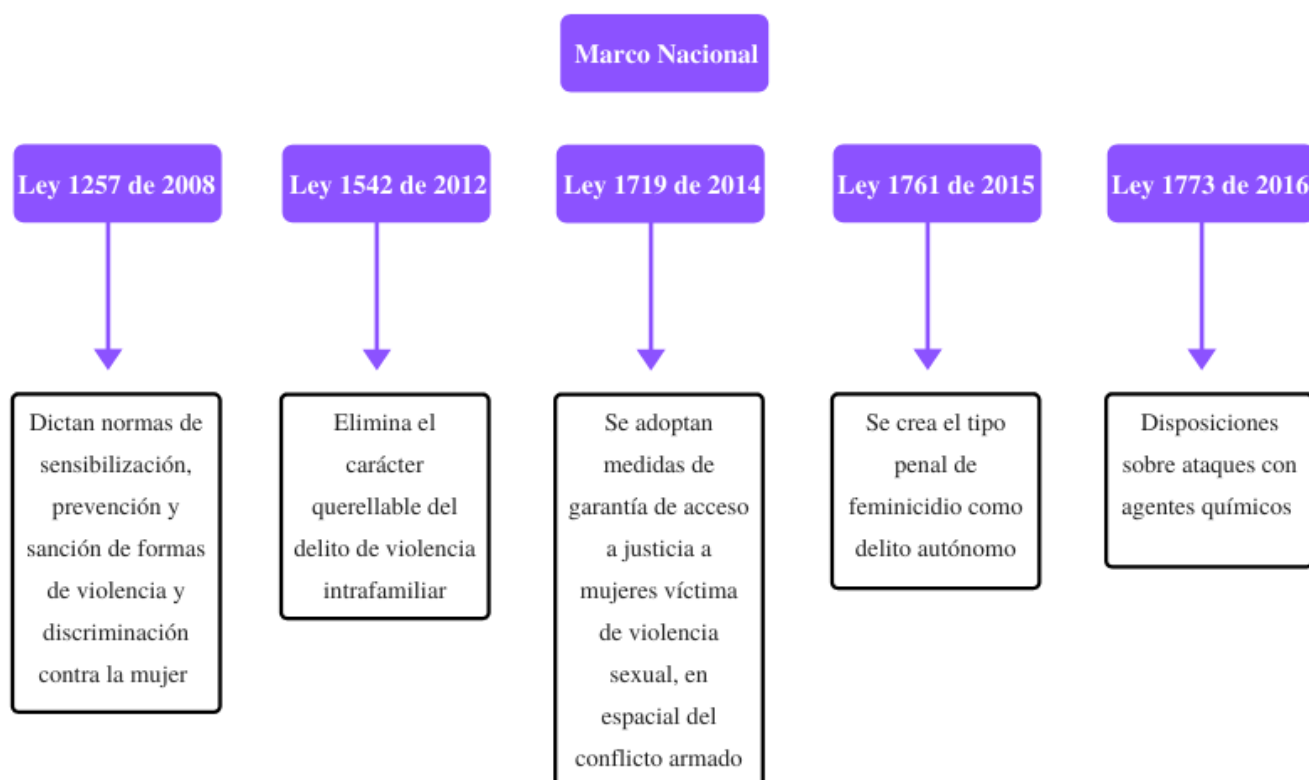


Figura 15 Rutas de atención a mujeres víctimas de violencia basada en género.

Nota. Elaboración propia.

Es importante mencionar que esto ha sido ganancia de la lucha de mujeres que han logrado llevar estos debates a los distintos entes institucionales, a pesar de esto, existe un descontento ya que se considera que el sistema judicial no hace cumplir a totalidad estas normas, incluso existe mucha negligencia por el mismo, ocasionando que las mujeres pierdan la fe en el sistema judicial. Un claro ejemplo es en la cotidianidad del municipio donde podemos ver que a la hora de acudir a este marco legal aún existe un desconocimiento por parte de la población a donde se debe acudir para hacer una denuncia, sumado a lo anterior, el personal no tiene una formación con enfoque de género lo que ocasiona que se re victimice o no se lleve un procedimiento y acompañamiento adecuado a los procesos de denuncia, ocasionando que las mujeres prefieran no acudir los entes institucionales y es por ello que desde la organización social y feminista tenemos el deber

de acompañar y crear espacios que permitan a las mujeres acceder a la información para exigir y garantizar el cumplimiento de sus derechos.

En ese sentido, en algunos encuentros surgieron discusiones frente a las distintas violencias que nos han atravesado, al *“hablar de lo que me está pasando, muchas mujeres llegaron contando sus experiencias pailas, lastimosamente sobre violencias, pero también llegaron con muchas expectativas de conocer, de saber e incluso desde desmitificar todo lo que el patriarcado ha impuesto”* (Entrevista, Andrea Puentes, 2021) ya que *“el tema más fuerte era reconocer la VBG que se viven dentro del territorio, puesto que no dimos cuenta que hemos naturalizado ese tipo de violencias y que nosotras creímos importante que colectivamente nosotras con las mujeres reconociéramos que era esto de las VBG y cómo nos atravesaban en nuestra cotidianidad”* (Entrevista, Carolina Fuentes, 2021).

La existencia de un enfoque de VBG en apuestas desde la educación popular y feminista hace parte de la realidad de mujeres y colectividades por denunciar y crear espacios seguros y de conciencia para aquellas mujeres que encarnan las opresiones, tal como afirma Lagarde:

En las últimas décadas se ha hecho explícito en una gran parte del mundo el rechazo a la violencia contra las mujeres. Movimientos feministas y de mujeres de diversos países y redes internacionales han expresado su repudio a la violencia, denunciado y exigido castigo y justicia y develado la enorme impunidad que marca los delitos violentos de género. (2008, p.1).

El rechazo, tiene distintos lugares de acción, como hemos visto desde luchas institucionales incidiendo en el marco jurídico, desde manifestaciones artísticas y otros desde lo pedagógico *“todas teníamos deseo de hablar de muchas cosas, pero como colectivo se decide al final hablar de VBG, porque era algo que naturalizamos bastante y más en la cotidianidad en algo tan simple como que sea la mujer la que tenga que estar en la casa haciendo el oficio cuidando los niños”* (Entrevista, Carolina Fuentes, 2021).

Las violencias como forma de opresión y desigualdad están marcadas por roles y estereotipos que aprueban o no la forma en que determinado género debe actuar, *“lo interiorizamos tanto en nuestra cotidianidad que no nos damos cuentas que hay muchas cosas que debemos transformar porque no están bien. Entonces creo que la pertinencia de hablar de VBG en el barrio era que muchas cosas que atraviesan nuestra cotidianidad no nos detenemos a pensar, entonces creo que la potencialidad de los talleres es ver todo lo que nos traspasa en lo cotidiano y reflexionar sobre ello y construir diálogos y alternativas que nos permitieran desde nuestra misma cotidianidad transformar cosas que pueden llegar a generar grandes cambios.* (Entrevista, Carolina Fuentes, 2021).

Como resultado de las discusiones de las facilitadoras y sus intereses una de las planeaciones corresponde al taller de teatro, su metodología se centró en la identificación de los tipos de violencia (Ver tabla 1), ya que las experiencias entorno a ellas no es ajena a las facilitadoras y por supuesto a las participantes *“creo que a muchas mujeres nos ha pasado y es que nosotras empezamos a entender o a reconocer la violencias que ejercen sobre nosotras cuando nos pasan, cuando nos atraviesan directamente”* (Entrevista, Andrea Puentes, 2021), en este punto es preciso señalar que el feminismo posibilita abrir caminos para comprender cómo hemos sido vulnerables, pero naturalizamos lo que pasa por nuestras historias (...) *yo empecé, o yo tuve una relación muy, muy, muy violenta mi primer relación era una niña tenía 16 años donde yo pensaba que todo era mi culpa hasta que entro a mi organización de base y empiezo a cuestionarme no cosas de mujeres, sino cosas del entorno político social comunitario.* (Entrevista, Andrea Puentes, 2021).

Es preciso señalar que las participantes del proyecto construimos una serie de talleres para las mujeres que nos permitieran ser conscientes de la desigualdad y opresiones que vivimos las mujeres por el hecho de serlo, sumado a esto, el plasmar los talleres en tablas nos permite recoger y registrar de manera más descriptiva y precisa como se desarrolla esta experiencia pedagógica; por ello, decidimos en un primer momento hablar de las VBG para dar un contexto general del contenido de nuestros talleres futuros. Como se menciona anteriormente, el primer taller, llamado *Taller de teatro encontrArte* se basó en

la metodología del teatro del oprimido¹⁵ como una apuesta que enunciara las distintas violencias tomando como ejemplo situaciones cotidianas a través de un ejercicio de puestas en escena que promoviera la participación de las mujeres y que así todas podríamos identificarlas.

Tabla 1. Planeación taller de teatro

Taller	Líderes responsables	Metodología	Recursos Técnicos	Fecha
Taller de teatro “EncuentraArte”	María Paula, Gabriela, Andry	El taller se divide en dos secciones de 2 a 3 horas cada una: Primera parte: 1. Ejercicios dirigidos al proceso, al juego del reconocimiento, a la improvisación y sus reglas (actividad de roles: en un grupo aproximadamente de 30 personas se les indica que se muevan por el espacio, caminando, atentos a las indicaciones, en donde se busca que pierdan el miedo a la expresión y reconozcan su cuerpo como arte) 2. Mesa redonda: identificar todo tipo de violencia de género a través de experiencias narradas, perfiles de mujeres enfrentadas a estos tipos de violencia (física, psicológica, sexual, económica, patrimonial, social, vicaria), (videos) y vivencias de los participantes. Segunda parte: 1. En este punto se busca la creación colectiva de un texto y la preparación de un espectáculo a partir de los tipos de violencia socializados en la sección anterior, Construir 3 grupos para representar los tipos de violencia, desde la experiencia y conocimiento de las mujeres. El proceso de creación y la técnica de teatro foro basada en el teatro del oprimido. 2. Reflexión de la sección, a través de foro de sensibilización, vías de atención y prevención.	Espacio Medios Audiovisual es Sonidos Recurso humano	

Nota. Relatoría, noviembre de 2017. Tomada de: JPZ.

¹⁵ El teatro del oprimido es un método brasileño creado por el dramaturgo Augusto Boal que tiene como objetivo la superación de injusticias y promueve la participación o intercambio de experiencias entre actores y espectadores. (Santos, B, 2013).

Como se puede apreciar en el segundo punto de la planeación desde la mesa redonda las narrativas y voces de las participantes son el punto de partida para abordar las VBG, pues solo desde el reconocimiento de nuestras experiencias es posible comprender aquello que está mal y en desventaja frente a otros géneros, como señala Lagarde “(...) no es casual que los derechos de las mujeres sean presentados en confrontaciones ideológicas como privilegios y no como derechos.” (2008, p. 3), ya que aunque en la Declaración de los Derechos Humanos se contemple como base la dignidad humana y existan leyes para garantizar la igualdad, la realidad es que social y culturalmente, el patriarcado continua colocando en un lugar de desventaja a las mujeres, que además está marcado, no solo por el género “ En realidad, el acceso de las mujeres al goce de sus derechos está determinado no sólo por el género, sino por la clase o la casta, el estamento, la etnia y otras condiciones sociales.” (Lagarde, 2008, p.3).



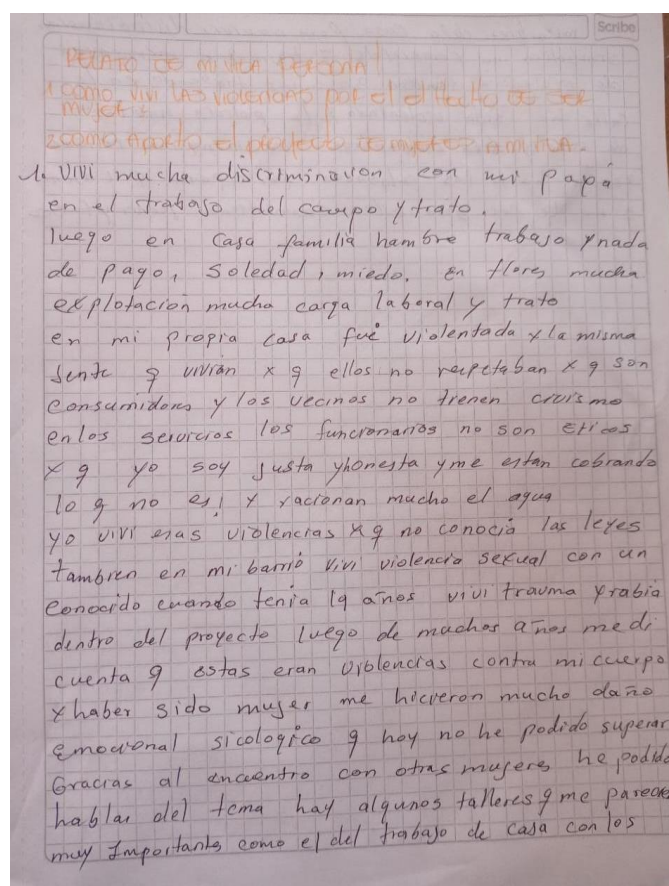
*Figura 16 Taller de teatro encontrArte sept 22 de 2018.
Fuente. Fotografía del archivo personal.*

Si bien es cierto, que en los relatos y experiencias vividas dentro del colectivo debido a las VBG solamente eran ejercidas por hombres hacía las mujeres, no podemos desconocer que históricamente el privilegio de clase acoge a mujeres que ejercen violencia y explotan a otras mujeres por su condición de clase o raza, como lo señala Angela Davis

Proporcionalmente, las mujeres negras siempre han trabajado fuera de sus hogares más que sus hermanas blancas. El inmenso espacio que actualmente ocupa el trabajo en sus vidas responde a un modelo

establecido en los albores de la esclavitud. El trabajo forzoso de las esclavas ensombrecía cualquier otro aspecto de su existencia. (2005, p.13).

Retomando la experiencia del proyecto, una de las participantes narra su experiencia y dolor, mencionando que “Viví mucha discriminación con mi papá en el trabajo del campo y el trato, luego en casa de familia hambre, trabajo y nada de pago, soledad y miedo. En flores mucha explotación mucha carga laboral y trato. En mi propia casa fui violentada por la misma gente que vivía ahí porque ellos nos respetan porque son consumidores y los vecinos no tiene civismo, ¡en los servicios los funcionarios no son éticos porque yo soy justa y honesta y me están cobrando lo que no es!, y racionan mucho el agua. Yo viví esas violencias porque no conocía las leyes. También en mi barrio viví violencia sexual con un conocido cuando tenía 19 años. Viví con rabia y traumada por muchos años. Dentro del proyecto me di cuenta de que estas eran violencias eran contra mí, conta mi cuerpo por haber sido mujer, me hicieron mucho daño emocional y psicológico que hoy no he podido superar, pero gracias al encuentro con otras mujeres he podido hablar del tema.” (Relato anónimo 2021).



Relato de una persona
 Como viví las violencias por el efecto de ser mujer
 Como explico el proyecto de mujeres en mi vida.

Viví mucha discriminación con mi papá en el trabajo del campo y trato. Luego en casa familia hambre trabajo y nada de pago, Soledad, miedo, en flores mucha explotación mucha carga laboral y trato. En mi propia casa fui violentada x la misma gente q vivían x q ellos no respetaban x q son consumidores y los vecinos no tienen civismo. En los servicios los funcionarios no son éticos x q yo soy justa y honesta y me están cobrando lo q no es! y racionan mucho el agua. Yo viví esas violencias x q no conocía las leyes. También en mi barrio viví violencia sexual con un conocido cuando tenía 19 años. Viví trauma y rabia dentro del proyecto. Luego de muchos años me di cuenta q estas eran violencias contra mi cuerpo x haber sido mujer me hicieron mucho daño emocional psicológico q hoy no he podido superar. Gracias al encuentro con otras mujeres he podido hablar del tema. Hay algunos talleres q me parecen muy importantes como el del trabajo de casa con los

Figura 17 Relato de violencia de una de las participantes (2021)
 Fuente: Fotografía archivó personal

El relato da cuenta de que las violencias hacen parte de nuestra cotidianidad ya que estas son producto del sistema patriarcal que sostiene la idea de que las mujeres son inferiores “Es decir, la violencia de género es parte medular de la opresión de las mujeres. Es más, aunque las interrelaciones entre las diversas formas de opresión son múltiples y simultáneas, unas apoyan a las otras y se nutren de ellas, son a la vez soporte de otras.” (Lagarde, 2008, p.11).

Por lo anterior, decimos que la violencia se expresa en distintas formas, pero es estructural ya que tiene como objetivo la sumisión y el control de las mujeres “La violencia es el máximo mecanismo de reproducción de todas las otras formas de opresión y se manifiesta de formas específicas en cada una de ellas.” (Lagarde, 2008, p.11) esto implica que las violencias deban ser nombradas no solo para identificarlas sino, para mitigarlas y eliminarlas.

Las violencias se masifican a través de diferentes formas, en este sentido, algunas tienden a ser más visibles que otras, por ende, la “violencia moral” refiriéndose a aquella emocional y psicológica, Rita Segato menciona que esta se camufla y es difusa, pues

Mientras las consecuencias de la violencia física son generalmente evidentes y denunciables, las consecuencias de la violencia moral no lo son. Es por esto que, a pesar del sufrimiento y del daño evidente que la violencia física causa a sus víctimas, ella no constituye la forma más eficiente ni la más habitual de reducir la autoestima, minar la autoconfianza y desestabilizar la autonomía de las mujeres. La violencia moral, por su invisibilidad y capilaridad, es la forma corriente y eficaz de subordinación y opresión femenina, socialmente aceptada y validada. De difícil percepción y representación por manifestarse casi siempre solapadamente, confundida en el contexto de relaciones aparentemente afectuosas, se reproduce al margen de todos los intentos de librar a la mujer de su situación de opresión histórica. (Segato, 2003, p. 115).

Así pues, se trata de una forma de dominación y control social que constantemente reproduce desigualdades en lo privado, ya que es común que los agresores de las mujeres son en su mayoría compañeros sentimentales que conviven con la víctima. *“Lastimosamente las VBG, creo las sufrimos todas las mujeres. Identificamos violencia*

sexual, violencia simbólica, violencia económica (...) cuando se identificaban las violencias todas daban un ejemplo o aceptaban haber sufrido las diferentes VBG.” (Entrevista, Juliana Rodríguez, 2021).

De ahí la importancia de trabajar la economía solidaria (Ver tabla 2), pues dialogar frente a la autonomía económica y los roles tradicionalmente asociados a las mujeres, es un punto de partida para la emancipación de nosotras, pero también de salir de aquellos lugares privados y tareas de cuidado. Al mismo tiempo reflexionar frente al trabajo doméstico y la economía brinda una comprensión de cómo se ejerce la violencia económica y patrimonial, “Se considera violencia patrimonial y económica todas las conductas que estén dirigidas a ocasionar un daño a los bienes de una mujer. También es aquella que se dirige a disminuir los recursos económicos o patrimoniales de la mujer...” (Benavidez, et al. 2018, p.20) al respecto:

(...)en la cotidianidad en algo tan simple como que sea la mujer la que tenga que estar en la casa haciendo el oficio o cuidando los niños lo interiorizamos tanto en nuestra cotidianidad que no nos hace darnos cuentas que hay muchas cosas que debemos transformar porque no están bien, entonces creo que la pertinencia de hablar de VBG con en el barrio eran esas cosas que atraviesan nuestra cotidianidad y que las mujeres no nos detenemos a pensar. (Entrevista, Carolina Fuentes, 2021).

El taller de economía del cuidado pretendía visibilizar el trabajo no remunerado que ejercen las mujeres en los espacios privados (hogar) con la excusa de que las mujeres naturalmente somos cuidadoras y que esta es una función exclusivamente de las mujeres cuando es trabajo doméstico no reconocido.

Tabla 2. Planeación taller de economía solidaria

Taller	Líderes responsables	Metodología	Recursos Técnicos	Fecha
Taller economía Solidaria	Andrea, Paola.	Economías solidarias y tradicionales de las mujeres (Marco Histórico) Explicación del marco histórico y contextos - Presentar un video sobre la experiencia de grupos de mujeres (ASPROMUZIPA) Tema importante: Mi trabajo en casa también vale Análisis económico de la mujer en la actualidad en Colombia - Estadísticas	Videobeam, portátil, corriente, cámara, cuadernos y esferos (un bigote o distintivos de roles)	

Exposición de estadísticas y actualidad económica georreferenciada – Dramatización con los participantes de un caso cotidiano de discriminación o violencia económica Formas de economías solidarias – Caracterización Exposición de los tipos de economía solidaria que se han desarrollado y su caracterización de manera comparativa. Ejercicio de reconocimiento de habilidades por parejas seguido de un ejercicio de Design Thinking para el planteamiento de un simulacro de economía solidaria (si es en barrio que sea de toda la comunidad para aplicar en el barrio, de lo contrario en grupos de 4 sobre casos individuales). Trabajar el tema de la sororidad y el papel tan importante que puede jugar en la economía solidaria. Es importante hacer énfasis, en lo vital que es generar autonomía en lo económico.	Plantillas de trabajo, fichas y objetos representativos de valor
--	---

Nota. Relatoría, noviembre de 2017.Tomada de: JPZ.



*Figura 18Taller economía del cuidado (2018).
Fuente: Fotografía archivó personal*

Por su parte, empezar a darle un trámite a esta forma de opresión basada en género constituye las bases para que día a día desde los distintos ámbitos sociales enfrentemos

lo que históricamente ha sido un sistema ideológico, social y cultural que ubica en el centro lo masculino, entonces

desde el abordaje de las violencias se puede entender el rol impuesto por la sociedad ya que este fue creado desde una violencia sistemática, en tanto la mujer entienda su vulnerabilidad en términos de ser oprimido históricamente podrá tener más conciencia de sí misma y de su posición y luchar en contra de estas violencias sea o no víctima directa de ellas hemos sido víctimas históricas. Además de abordar las luchas por trascender las violencias más allá de hablar de la violencia en sí misma. (Entrevista, Tatiana Acosta, 2021).

Sin duda, abordar las violencias supone un ejercicio de memoria y sanación, por lo que otra de las apuestas del proyecto fue trabajar el autocuidado. Como lo menciona Lagarde (2000) para lograr una transformación radical es de vital importancia involucrar la subjetividad tanto como la vida cotidiana, la conciencia y la cultura personal. Es priorizar y reflexionar y de nuestras emociones, nuestros sentires, trayendo a la práctica la tesis de lo personal es político. (Ver Tabla3).

Tabla 3. Planeación taller de yoga-autocuidado

Taller	Líderes responsables	Metodología	Recursos Técnicos	Fecha
Taller de yoga/Autocuidado Objetivo: el taller busca reflexionar acerca de la relación que las mujeres tienen con su cuerpo, sus emociones y la autoimagen que han construido, con el objetivo de indagar por que se generan estas percepciones de sí mismas, de	Dani rojas Andry, cuerpo y movimiento.	Primera parte: 1. se les pide a las mujeres que se acuesten en el piso y que se relajen. 2. se empieza con la mística y se lee el poema para lograr conectar las partes del cuerpo con las emociones. 3. se les pide a las mujeres que dibujen las partes del cuerpo que no les gusta de su cuerpo y que compartan el por qué. 4. se hace la reflexión sobre los estereotipos y las violencias que recaen sobre nuestros cuerpos y como enfrentarlas a través del amor propio. 5. les pedimos a las mujeres que rompan el dibujo realizado para reconciliarse consigo mismas. segunda parte: propuesta de cuerpo y movimiento.	papel Crafter u hojas, marcadores, buscar y llevar poema	

que son
resultado.

Nota. Relatoría, reunión grupo de mujeres, noviembre de 2017. Tomada de: JPZ (2018)



*Figura 19 Taller de autoimagen y autocuidado (2018).
Fuente: Fotografía archivó personal*

Para cerrar este apartado, las facilitadoras buscaron distintas formas de tramitar las VBG, una de ella fue el Taller Semáforo (Ver Tabla 4), que consistió en identificar la percepción que tienes las mujeres frente a diferentes situaciones de violencias.

Tabla 4. Planeación taller semáforo

Taller	Líderes responsables	Metodología	Recursos Técnicos	Fecha
Semáforo	Daniela, Tatiana, Juliana, cuerpo y movimiento.	primera parte: 1. se ponen casos de violencia en papeletas por todo el salón, las mujeres toman las papeletas y las ubican en círculos de colores (verde, amarillo, rojo) de acuerdo con la gravedad que le de cada una. 2. reflexión sobre los tipos de violencia (violentómetro). segunda parte: con los diferentes colores se haga una rutina de baile que exprese el significado del rojo, amarillo y verde.	círculos de colores, casos de violencia impresos, sonido.	
Objetivo: reconocer los tipos de violencia y la precepción que tienen las mujeres sobre la gravedad de las situaciones abordadas.				

Nota. Tomada de: JPZ (2018)



*Figura 20 Taller semáforo (2018).
Fuente: Fotografía archivó personal*

2.2.La Corporalidad en lo pedagógico

Históricamente se nos ha formado para que lleguemos al salón de clase y nos despojemos de nuestras emociones, de lo que pensamos e incluso de nuestro cuerpo, limitándonos a almacenar información y moldeándonos funcionales para el mercado. Aun así, desde la pedagogía feminista se apuesta por involucrar el cuerpo como primer territorio y no separarlo en el proceso de aprendizaje de ahí que “La pedagogía planteada en nuestras búsquedas reúne en su metodología el diálogo, el estudio, las prácticas, la reflexión sobre las mismas, el juego, el deseo, el encuentro, el abrazo, la caricia.” (Korol, 2007, p.20). Dicha exploración de sentires es un proceso que pasa por articular la academia con el saber de la comunidad, pues en el diálogo de que siente la “otredad” es la apertura para el reconocimiento de cuerpos distintos, pero también de las marcas que nos han configurado.

El cuerpo se convierte en un campo de exploración y significado cuya experiencia cambia de acuerdo nuestra relación con otros y con el entorno, siguiendo a Soto:

(...) los cuerpos, tanto su “estar ahí” como el relato de su experiencia, contribuyen a la significación de los lugares de memoria [...] Y no lo hacen sólo en tanto cuerpos vulnerables y victimizados, sino también como cuerpos articulados, actuantes, expresivos y significantes. Son receptores y a la vez productores de espacio, depositario de memorias (del dolor, de límite) pero también dispositivo de experiencia y narración. (2014, pp. 112-113).

Aquella idea de domesticar el cuerpo limita el accionar que tenemos sobre nuestro propio cuerpo y sentires, entonces “Es a través del cuerpo que los seres sociales experimentan el espacio y la historia, lo corporal como experiencia y práctica situada” (Soto, 2014, p.115) de ahí que la corporalidad se convirtiera en eje transversal del proyecto para involucrar las experiencias de desigualdad vistas desde nuestro primer territorio, pues los roles de género son asociados a oposiciones binarias como lo hace notar Soto “lo femenino se asocia indisociablemente a la emoción, el cuerpo y lo privado; mientras la racionalidad, la mente y lo público quedan instituidos dentro de los dominios de la masculinidad (2014, p.199).

Al mismo tiempo, limitarnos a lo privado está cargado de emociones y opresiones sobre nuestros cuerpos producto de las violencias mencionadas anteriormente, ya que parte de la experiencia consistió en: “...se busca que pierdan el miedo a la expresión y reconozcan su cuerpo como arte” (Planeación taller de teatro, JPZ, 2017). Esta idea del miedo puede comprenderse como ese sentimiento al cual nos enfrentamos bajo experiencias de violencia que se refleja en nuestro cuerpo y en lo que callamos, pues muchas veces las narrativas de las mujeres apuntaban a situaciones que vivían dentro de sus hogares y otras en la calle. Al respecto, no podemos olvidar que relegar a las mujeres a la vida privada nos pone en desventaja para vulnerar nuestros derechos al mismo tiempo que se rompe con la idea de que este puede ser un lugar seguro, pero no, cuando se convive con el agresor, ya que

(...) los escenarios privados donde la violencia doméstica ocurre tienden a ser una realidad invisibilizada e incluso naturalizada en los análisis y metodologías a través de las cuales se investiga el fenómeno del miedo y

la violencia. En este sentido, desde una perspectiva de género se tiende a construir una asociación simbólica donde el miedo se asocia espacialmente a la calle, mientras la violencia se asocia espacialmente con la casa. (Soto, 2014, p. 201).

Es por ello que una de las estrategias de las facilitadoras fue incorporar la danza para generar confianza en las participantes e involucrar aún más el cuerpo “*los talleres eran muy en relación con la corporalidad, el ejercicio la danza el teatro, creo que en ese momento la danza podía hacer como un diálogo entre la danza y el tema del que se iba a hablar ese día, pero hay que entender que no todas son licenciadas ni actrices entre otras...*” (Entrevista, Carolina Fuentes, 2021) Sin embargo, ocurrió que en muchas ocasiones la danza, por ejemplo no tuviese relación con la intencionalidad pedagógica y las reflexiones expuestas en la planeación (Ver tabla 5) frente a la sexualización en el baile, la música y letras machistas, entre otras se perdieran, pues la danza tuvo un momento de transformación como estrategia para que las mujeres participaran activamente y fueran constantes en el proceso y no dejaran de asistir.

Así pues, la danza tuvo un momento en el cual se usaba para hacer performance de las posibles situaciones de los que podía ocurrir en cuanto a las violencias, también como un ejercicio para reconocer nuestros cuerpos ya que más allá de la danza era la actividad física, pero también para que estuviesen presentes en un espacio para compartir y salir de la cotidianidad.

Tabla 5 Planeación taller de sonidos

Taller	Líderes responsables	Metodología	Recursos Técnicos	Fecha
Taller sonidos libres y diversos	Andrea, Paola.	Actividad Rompe hielo, hacer grupos donde se les va a entregar una frase de alguna canción de salsa, que sea muy dicente sobre los sexismos, o la cultura machista. Luego se presenta la canción de donde fue sacada la frase. La idea es hacer un análisis sobre el género a partir de cada una de las canciones. <i>Primera actividad:</i> los roles de género dentro de los bailes en general. 1.1 Sexualización del baile. (lo que se quiere hacer acá como a partir del baile se perpetúan los estereotipos de género, autoridad en el baile, etc.) 1.2 La naturalización de los estereotipos dentro del baile. (Por ejemplo, como en el	Video Beam Parlantes Salsa Fichas Bibliográficas.	

folklor, se matizan esos estereotipos machistas, y además una cultura muy conservadora)

2.1 El machismo dentro de las líricas de la música, Como las mujeres han sido invisibilizadas en el mundo de la música, también la idea es mostrar cuál ha sido el papel de la mujer en este mundo, cuál ha sido su aporte, etc.

2.2 Plantear como también en cada uno de los géneros la mujer ha tenido un papel importante y ha planteado resistencias.

2.3 Territorios principales de reivindicación.

Cómo el baile ha hecho que el cuerpo de la mujer se plantee como un territorio en resistencia.

3.1 Éxito de las mujeres dentro de la música.

Nota. Relatoría, noviembre de 2017. Tomada de: JPZ.



Figura 21 Actividad con las mujeres del barrio Samaria (2019).

Fuente: Facebook colectivo JPZ 2019 (proyecto mujer cero violencias más resistencias)

La importancia de la corporalidad durante los talleres permitió momentos de escucha entre las mujeres, también como mecanismo de sanación y de reconocer que aquello que vivimos en lo privado es producto de un sistema patriarcal, que nos pone en un lugar de desventaja. También permitió identificar las pautas de crianza y los discursos que van regulando nuestros cuerpos para seguir en aquellos lugares de opresión, ya que:

A lo largo del ciclo vital vamos incorporando discursos que regulan la relación con el propio cuerpo que se encarnan en el manejo del espacio, los modos de hablar, de moverse, de permanecer, de expresar las emociones, que en definitiva inciden en los usos y la vivencia del cuerpo y del espacio. De este modo podemos considerar que el miedo y el objeto del miedo tienen una variabilidad sociocultural, lo que significa que se encuentra mediado a través de diferencias de género, raza, edad, etcétera. (Soto, 2014, p.210).

Así pues, las relaciones que vamos construyendo con nuestro propio cuerpo pueden o no reproducir prácticas machistas. De ahí que fue necesario implementar un taller sobre el consentimiento, para abrir el diálogo a situaciones de acoso ya que es una de las problemáticas que más sufrimos las mujeres y que más se ha naturalizado específicamente en este taller lo que hicimos fue un ejercicio de actuación y danza donde todas cambiábamos de pareja, en algunos momentos una de las orientaciones del ejercicio consistía en que alguna de la parejas tocaba a la otra para que incomodara a fin de que ellas pararan la situación, el ejercicio fue exitoso ya que todas comprendimos la importancia de consentimiento. Tal cómo se observa en la tabla 6:

*Tabla 6*Planeación taller Consentimiento

Taller	Líderes responsables	Metodología	Recursos Técnicos	Fecha
Taller de "consentimiento"	Jeimmy, Andry, cuerpo y movimiento.	primera parte: 1. se entrega diferentes escenas para representar por pareja, en total 4 (cuando hay consentimiento de las dos personas, cuando uno está coqueteando y el otro no se incomoda, cuando hay incomodidad de la persona, pero no lo manifiesta verbalmente, pero si corporalmente y la última cuando hay un acoso y la persona lo manifiesta). 2. se van a tener impresas las imágenes y se hace una reflexión sobre que es el consentimiento y por qué es importante. segunda parte: propuesta de cuerpo y movimiento.	imágenes impresas, escenas impresas para las parejas, sonido	
Objetivo: comprender de que se trata el consentimiento, entender el poder que tenemos sobre nuestros cuerpos.				

Nota. Tomada de: JPZ (2018)



*Figura 22 Taller consentimiento (2019).
Fuente: Fotografía archivó personal*

2.3. Reconocernos en el aula: La sororidad como empoderamiento de las mujeres

El lugar de la mujer en los escenarios comunitarios y políticos ha sido una lucha constante para no ser aquella que depende de un hombre o que es incapaz de realizar cierta tarea. Como se menciona en el primer capítulo el espacio de mujeres en JPZ surgió como necesidad de abrir espacios de discusión entre la organización para una participación auténtica de las mujeres a pesar de que existirían posturas distintas frente al feminismo.

Aun así, la formación y prácticas feministas de cada amiga, colega y compañera no fueron impedimento para continuar con una línea de trabajo que le apostara a visibilizar la construcción de conocimiento desde las mujeres y los proyectos que desde allí fueron emergiendo, ya que una de las apuestas del feminismo es construir redes entre nosotras desde la sororidad. Según Riba, la sororidad “Enuncia los principios ético-políticos de equivalencia y relación paritaria entre mujeres. Al propiciar la confianza, el apoyo mutuo, el reconocimiento recíproco de la sabiduría y la autoridad, para muchas mujeres la sororidad es una experiencia profundamente positiva en su vida” (2016, pp.240-241). Al mismo tiempo, esta práctica no se trata de concertaciones todo el tiempo ni de imponer un pensamiento, sino de sumar y crear alianzas para luchar contra todas las formas de opresión.

Dicha experiencia paritaria es el reflejo de lo que sucedía entre las mujeres de JPZ cuando expresaban lo siguiente *“siempre me he sentido muy protegida, en algún momento fui la más pequeñita del parche, pero luego fui una de las grandes por que se unieron más*

chicas y me sentí protegida porque sabía que en algún momento que lo necesitara ellas iban a estar conmigo” Agregando que “*creemos que la sororidad es pasar todo sin cuestionarnos, entonces esa era la intención, más allá de poder crear vínculos entre nosotras era abrir un camino para poder hablar de VBG en el territorio*” (Entrevista, Andrea Puentes, 2021). En definitiva, la sororidad según Lagarde debe entenderse como:

No se trata de que nos amemos, podemos hacerlo. No se trata de concordar embelesadas por una fe, ni de coincidir en concepciones del mundo cerradas y obligatorias. Se trata de acordar de manera limitada y puntual algunas cosas con cada vez más mujeres. Sumar y crear vínculos. Asumir que cada una es un eslabón de encuentro con muchas otras y así de manera sin fin. Al pactar el encuentro político activo tejemos redes inmensas que conforman un gran manto que ya cubre la tierra, como el que pintara Remedios Varo. La sororidad es un pacto político entre pares. El mecanismo más eficaz para lograrlo es dilucidar en qué estamos de acuerdo y discrepar con el respeto que le exigimos al mundo para nuestro género. (2006, p.4).



Figura 23 Pintura titulada *Mujer saliendo del psicoanalista* (1960) de Remedios Varo.¹⁶

¹⁶ Frente a la pintura es posible interpretar símbolos sobre lo femenino en la mujer, rechazando lo patriarcal. El rostro de la protagonista está semi velado y su peinado parece aludir a los dos cuernos de vaca de la diosa lunar. De esta manera, la pintura de Remedios Varo se ubica como una meditación sobre lo femenino, en una búsqueda y descubrimiento de lo propio a través de imágenes y símbolos. Recuperado de: <https://www.yaonic.com/10-obras-trascendentales-de-remedios-varo/>

Por otra parte, nos encontramos con la experiencia vivida con las participantes del proyecto, allí se pensó en un taller de empoderamiento que desde la propia historia las mujeres narraran sus sentires a lo largo del proyecto e identificar situaciones a mejorar como se observa en la tabla 7.

Tabla 7 Planeación taller de literatura

Taller	Líderes responsables	Metodología	Recursos Técnicos	Fecha
Taller de literatura: empoderamiento y toma de decisiones.	Daniela B. Juliana R. Andry R. Jeimmy H.	Presentar un caso específico sobre tipos de violencia. La idea es que haya un testimonio. Presentar escritos propios por parte de las mujeres del equipo dinamizador. El relato puede ser en primera o segunda persona. ¿cuál va a ser el objeto del escrito? - reescribo mi historia, este por ejemplo iría direccionado a que cambios puedo hacer en mi vida. Abordando como empezamos y hacia dónde vamos. Es importante pensar muy bien cómo se va a comunicar el relato de las mujeres, para que ellas se sientan cómodas haciéndolo, hay que buscar personas que nos puedan ayudar con esto.	Recursos de talleres anteriores, ya que la idea es recoger todo lo trabajado y hacer un proceso de escritura. El taller se realizaría en un espacio cerrado muy bien ambientado.	

Nota. Relatoría, noviembre de 2017. Tomada de: JPZ

La intención de trabajar el empoderamiento es un medio para comprender que este implica sororidad y por lo tanto se van tejiendo vínculos y cooperación dentro del proyecto *“Siempre buscamos generar vínculos con las mujeres que asistían a nuestros talleres vínculos de sororidad, pero fue inevitable que ellas nos vieran como las profesoras como las guías en ese proceso”* (Entrevista, Andry Rodriguez, 2021). También en medio de las relaciones de solidaridad, la intención fue fortalecer la participación política y la construcción de sujetos políticos para hacerle frente al patriarcado, para precisar, el empoderamiento puede entenderse como:

(...)ha sido acuñado recientemente como una categoría de análisis social para referirse a procesos por los cuales sujetos subalternos logran poder, entendiendo dicho poder como capacidad para manejar la propia existencia y para definir los propios proyectos de vida, dos exigencias

ineludibles en orden a que dichos sujetos puedan abrir(se) espacios de participación social, transformando así su situación de subordinación y logrando ser sujetos políticos. (Riba, 2016, p. 241).

La apertura a escenarios de participación aumenta la capacidad de acción, por lo tanto, es una forma de denuncia ante las VBG que han vivenciado las mujeres, ya que es una forma de romper el silencio y apoyarnos entre sí. *“Han sido vínculos fuertes, siempre buscábamos espacios para compartir entre nosotras, siempre estamos pendiente de lo que necesiten nuestras compañeras.” (Entrevista, Andry Rodriguez, 2021).*

Para concluir este capítulo, las aproximaciones a los ejes transversales del proyecto sin duda abrieron caminos para que mujeres jóvenes y adultas tensionaran su cotidianidad desde experiencias pedagógicas que pasaban por su cuerpo y sentires que además posibilita la comprensión de su realidad.

Capítulo III

3. Algunas reflexiones de la práctica pedagógica

Después de hacer este breve recorrido por una parte de la trayectoria de JPZ pasaré a desarrollar algunos de los momentos que tensionaron la experiencia pedagógica; en primer lugar, las falencias frente a lo pedagógico y como ello incidió en la participación y recepción de la propuesta; en segundo lugar, las apuestas feministas de las facilitadoras; en tercer lugar, cómo la sororidad fue un aspecto clave para la consolidación del proyecto de mujeres, pues no solo se pensó como respuesta las prácticas machistas dentro del colectivo, sino también debido a las diferencias entre las participantes mujeres del proceso.

De la teoría a la práctica feminista

Como hemos visto la educación popular y feminista como apuesta crítica y transformadora, supone desmontar un pensamiento hegemónico que legitima un lugar de jerarquía que subordina lo femenino. En ese sentido, enunciar el mundo y contar la historia desde los saberes de las mujeres y la comunidad es una forma de tensionar dicho pensamiento y darle apertura a una reconstrucción de la realidad que reconozca el lugar de los oprimidos/as. Ahora bien, desde mi lugar como maestra requiere de una práctica

reflexionada y un compromiso con nuestro quehacer, además de nuevas formas de relacionamiento con la corporalidad y sentires, aun así, en la sistematización emergieron algunos vacíos frente a como se asumió el proyecto:

Creo que las falencias pedagógicas y metodológicas fue primero habernos lanzado al territorio, así como así porque éramos muy ajenas a las dinámicas de esas comunas, aunque íbamos de otros proyectos una vez por semana, pero nunca nos pensamos bien las necesidades de las mujeres, es decir no se hizo un diagnóstico juicioso, pero tampoco había el tiempo entonces fue como un desacierto. Otra cosa fue querer abarcar muchas cosas, éramos muy ambiciosas por la poca experiencia de trabajar en comunidad y pues algo que al final si se hizo fue sentarnos a hablar sobre una sola cosa. A las mujeres que llegaban les interesaba mucho la danza, el ejercicio, pero muchas veces la danza y el taller no conectaban (Entrevista, Carolina Fuentes, 2021).

Entonces, es preciso reflexionar nuestras acciones, ya que “(...) buscamos las pistas para la interpretación, el análisis colectivo, la transformación de nuestras prácticas sociales, la crítica de estas. La curiosidad, es un motor tan importante como la necesidad y el deseo; a pesar de las modas intelectuales impuestas.” (2007, p.20). Dicha transformación en lo pedagógico pasa por reconocer las falencias que tenemos como maestras, tal como narra Tatiana

Tensiones siempre las hubo en cuanto a la planeación a la responsabilidad de poder brindar a las mujeres de una comunidad un acercamiento pedagógico a temas tan importantes, tensiones logísticas de recursos que pudieron ser superados [...] En un proceso colectivo suelen generarse tensiones alrededor de las diferentes perspectivas que tienen las mujeres frente a los objetivos, metodología y demás para generar un proyecto, sin embargo, en su momento se llegaron a acuerdos dentro de los aportes de las diferentes compañeras que permitieron la ejecución del proyecto. Por otro lado, cabe resaltar que, si existieron críticas constructivas e importantes de otras compañeras, frente al trabajo a realizar que no se tuvieron en cuenta ni se valorizaron. (Entrevista, Tatiana Acosta, 2021).

Sin embargo, la práctica es un medio para la construcción de nuevos saberes y ganancias frente a nuevos aprendizajes, a pesar de lo que se dificultó en el camino *“Creo que es una ganancia que no se recogió en términos de tiempo ya que se pudo seguir con este proyecto en niveles más organizativos en la comunidad o en otras comunidades. En mi opinión por falta de recursos. [...] Considero necesario aportar bastante compromiso y responsabilidad, sin embargo, esto se da a la par de que exista una motivación real para que el proyecto continúe y para esto es necesario dialogar, sentir, y ser empáticas con las otra, permitiendo así llegar a consensos del trabajo a realizar.”* (Entrevista, Tatiana Acosta, 2021).

Otra de las voces de las participantes, menciona que las dificultades frente a la convocatoria, limitó la participación de las mujeres y lo que se tenía previsto *“Creo que hubo muchas falencias, pero la primera fue la convocatoria, ya que se esperaban mujeres jóvenes, pero al final llegaron mujeres adultas lo que hizo que hubiese que repensar el proyecto”* (Entrevista, Carolina Fuentes, 2021). Ya que a pesar de que se esperaban mujeres jóvenes, es importante mencionar que las mujeres adultas que participaron superaron nuestras expectativas y son un público muy potente, ya que son conscientes de sus realidades y en sus reflexiones era claro que esperaban más oportunidades para las jóvenes.

Algo muy potente de del ejercicio pedagógico fue la danza apropiarnos de nuestro cuerpo como un territorio político como un espacio que nos permite agenciar nuestros sentires y emociones en pro de nuestro bienestar.

Es preciso mencionar que después de la experiencia en el proyecto *Mujer cero violencias más resistencia*, las facilitadoras nos reunimos para hacer una retrospectiva de nuestro proceso y empezar a construir lo que sería una escuela de autoformación basada en las nociones de Joan Scott¹⁷ pues para nosotras es necesario no solamente hablar sobre las violencias sino consolidar apuestas políticas y de género desde planteamientos como los de la autora al analizar la categoría de género desde la decodificación de las interacciones humanas y las relaciones sociales, situando cuatro elementos de análisis:

1. Símbolos culturales
2. Conceptos normativos

¹⁷ Joan Scott es una de las primeras académicas en hablar de género como una categoría de análisis histórico.

3. Instituciones
4. Identidad subjetiva (Scott, 1996).

Lo anterior con el fin de situar las discusiones de género y proyectos futuros más consolidados conceptualmente desde dicha autora pues nos parece acertado los planteamientos me hace frente al análisis de la categoría de género.

Sobre las facilitadoras

Resulta pertinente mencionar que parte de la experiencia del proyecto atravesó a las facilitadoras ya que desde las distintas posturas frente al feminismo se establecieron discusiones para pensar lo pedagógico y su lugar de enunciación, pues

(...)tengo amigas que no se enuncian como feministas pero que en sus prácticas lo son, pero también de que entendiéramos que las mujeres llegamos a ser violentas con otras mujeres y por eso hablábamos de sororidad; que a mí en lo personal creo que es un término muy liberal porque la sororidad también es como romantizar las violencias que nos ejercemos nosotras solo por ser mujeres. (Entrevista, Andrea Puentes,2021).

Al mismo tiempo, darles un lugar a los temas de género en un colectivo que no se había pensado dichas experiencias, significa “una propuesta abierta al diálogo con otras miradas que apunta a pensar, crítica y autocríticamente, cómo eran los procesos de formación política en nuestras organizaciones” (Korol, 2007, p.12), de ahí que JPZ empiece a cuestionar y discutir el tema de género.

Este proceso reflexivo, implica cuestionar cómo la formación individual y el diálogo con la academia incide en la construcción y desarrollo de la propuesta pedagógica, ya que como organización de mujeres cada una desde su formación individual “*aportaba lo que consideraba favorable para el proyecto, [...] en algunas reuniones incluso planteando el tipo de feminismo con el que nos sentíamos afines*, (Entrevista, Juliana Rodríguez, 2020), de igual forma faltó explorar el contenido de los talleres ya que algunas veces las mujeres se acercaban para recibir cierto apoyo, pero no se lograba abordar de la mejor manera.

(...) las mujeres que construyen los talleres y hacían parte del proyecto no todas tenían conocimiento pedagógico o algo así, creo que la apuesta pedagógica fue desde explorar, experimentar, muy del momento, por

ejemplo “escojamos la danza como una forma de hablar de VBG para intentar reconocer los intereses de las personas” ver cómo desde sus intereses se podía construir apuestas didácticas como un lenguaje más cotidiano la apuesta pedagógica fue como algo muy de probar experimentar, muy espontánea. (Entrevista, Carolina Fuentes, 2021).

De ahí que se mencionaba la necesidad de formación y capacitación para asumir espacios feministas y populares, desde el fortalecimiento de redes en Zipaquirá y el diálogo entre las facilitadoras, pues “Estos procesos de formarnos y deformarnos nos marcaron, condicionaron nuestras prácticas, dejaron sellos indelebles de dogmatismos, rigideces, subproductos de un sistema de pensamiento dicotómico y jerarquizado, que en algunos casos llega acriticamente hasta nuestros días y hasta nuestras consignas” (Korol, 2007, p.13), ya que como mujeres hemos encarnado prácticas machistas que debemos reconocer para transformar.

Por otra parte, las facilitadoras y participantes del proyecto han mencionado cómo la formación político-pedagógica les ha permitido cuestionar sus relaciones con ellas mismas y con los demás “*aprendí muchísimo y logré reconstruirme frente a estereotipos y cosas normalizadas continuamente, aprendí de toda esta experiencia a tener relaciones más sanas tanto con mis compañeras, las mujeres como con mi pareja sentimental*” (Entrevista, Andry Rodríguez, 2020). Además, mencionar cómo los procesos organizativos se convierten en una herramienta de empoderamiento y una apuesta por visibilizar la producción de conocimiento de las mujeres

Yo siempre me he sentido muy bien es un proceso al que le tengo muchísimo cariño es algo que siento que a nosotras como grupo y como mujeres también nos ha servido para demostrarnos que nuestras capacidades, nuestras actitudes, nuestro conocimiento, nuestra fortaleza como mujeres y como grupo hemos hecho cosas que tal vez en algún momento nos parecía que no se pueden realizar, pero en muchos talleres y muchas reflexiones creo que nosotras mismas quedamos gratamente sorprendidas de los resultados entonces sin duda es un proceso que al que le tengo muchísimo cariño y no sólo por los temas que se tratan y por el bienestar que se puede generar en la vida de otras mujeres, sino también

porque siento que a nosotras nos ayuda mucho (Entrevista, Juliana Rodríguez, 2020).

Del mismo modo, la organización se convirtió en espacio seguro, un lugar para crear y fortalecer vínculos, *“creo que los vínculos son fuertes y coherentes con todo lo que profesamos y que reconocemos que estamos en un proceso de deconstrucción y construcción colectiva en el que debemos ser tolerantes para mantenernos y fortalecer los lazos”* (Entrevista, Juliana Rodríguez, 2020), asimismo, hacer un acercamiento de conocerse a la otra y a sí misma, es *“un descubrimiento de sí, de su cuerpo de su ser y luego de su entorno encontrándose en historias y contextos parecidos, en narrativas de vidas similares para lograr un vínculo entre las participantes en medio del proyecto”* (Entrevista Tatiana Acosta, 2021).

En consecuencia, el vínculo se forjó para que, al encontrarnos en aquellas marcas de opresión, nos escucháramos y sanáramos lo que nos hacía daño, pero al mismo tiempo para a formarnos y actuar en un sistema patriarcal. Así, el impacto que dejó el proceso sobre las mujeres fue *“identificar las violencias entendimos que muchas de ellas habían tomado ciertas acciones o actitudes en sus hogares para cambiar esos comportamientos violentos lo que hace que todo valga la pena”* (Entrevista, Juliana Rodríguez, 2020).

Para concluir este apartado, el lugar de las mujeres en los procesos políticos y sociales de Zipaquirá significó la urgencia por la formación de las mujeres participantes de JPZ, pero también con la mujeres de la comuna 2 para la identificación, visibilización y denuncia de la violencias y discriminación que sufrimos, teniendo en cuenta que en Zipaquirá no hay un espacio para las mujeres, no hay una política pública de mujeres y no se cuenta con una ruta de exigibilidad de derechos, por lo que *“hemos venido caminando en muchas luchas juntas y creemos que gracias a eso creamos un proyecto de mujeres”* (Entrevista, Andrea Puentes, 2021).

Juntanza y redes de apoyo

Reconocer la organización de las mujeres y su accionar político es un camino para exponer en lo público aquello que ha estado silenciado y que reproduce el patriarcado. El feminismo ha posibilitado rupturas al orden establecido sobre los cuerpos de las mujeres,

ha abierto caminos para que las mujeres nos abracemos y no nos veamos como competencia, se trata entonces de

Un feminismo que simultáneamente ayude a abrir caminos, que en la dimensión de la vida cotidiana ensaye nuevas dinámicas relacionales que incluyan luchar, ya no sólo por mejores condiciones de vida en el sentido económico; sino también optar por relaciones sociales más equitativas, sin jerarquías, sin discriminaciones, sin desigualdades. (Korol, 2007, p.4).

Construir relaciones que permitan nuevas formas de vida, no es fácil, aunque tengamos una formación académica y política, dentro de las organizaciones sociales a veces nos enfocamos solamente en lo que estamos construyendo para la comunidad, mientras internamente no dialogamos nuestras falencias:

Una de las críticas que ha tenido el proyecto es querer hacer muchas cosas por fuera pero nunca se ha pensado a nivel interno, nunca se habló de cosas muy básicas como qué orientación teníamos del feminismo, no había muchos diálogos para sentarnos a hablar de los rayes y las tensiones. Creo que hay muchas formas de trabajar pues todas tenemos personalidades distintas, algunas han hecho el ejercicio de hablar entre ellas, pero son cosas que no se han sanado. (Entrevista, Carolina Fuentes, 2021).

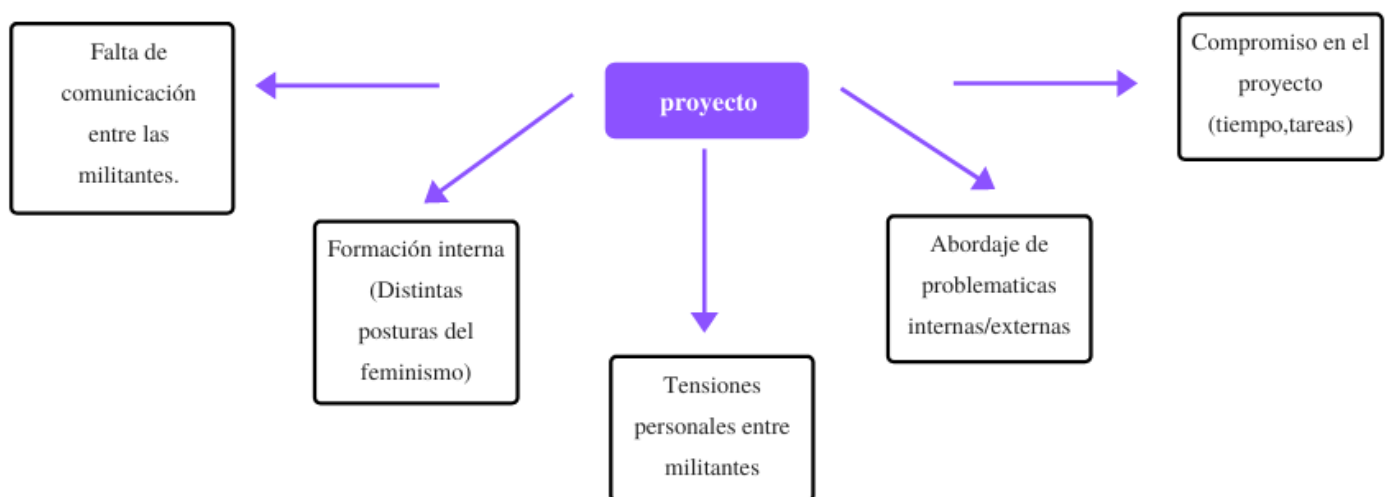


Figura 24 Tensiones facilitadoras
Nota. Elaboración propia.

De acuerdo con la figura anterior es importante mencionar que, si bien todas hacemos parte del proyecto y generamos lazos entre nosotras, esto no es garantía de que estos lazos se mantengan siempre, ya que el mismo proceso nos tensiona y conflictúa, sin embargo,

todas apostamos a la construcción de una agenda política y social que nos permita el diálogo y apoyo colectivo entre nosotras.

De ahí la importancia de reconocernos en las diferencias, y cómo vamos llevando lo aprendido a una práctica auténtica que permita sospechar de aquello que parece natural, a no imponer pensamientos y lograr un fortalecimiento de redes de apoyo “*Se han generado vínculos, pero creo que se debería hablar de eso ya que no se crearon vínculos fuertes como que unas si otras no, pues hay cariño de solidaridad, sin embargo, creo que existe la necesidad de hablar de los vínculos entre nosotras, porque aún hay rayes, pero la apuesta está en hablar de eso para sanar.* (Entrevista, Carolina Fuentes, 2021).

De este modo, la socialización en la que hemos estado inmersas históricamente por vernos inferiores a los hombres y ser rivales entre nosotras, implica que “El pensamiento sexista nos hacía juzgarnos las unas a las otras sin compasión y castigarnos duramente. El pensamiento feminista nos ayudó a desaprender el autodesprecio de las mujeres. Nos permitió liberarnos del arraigo que el pensamiento patriarcal tenía en nuestras conciencias.” (hooks, 2017, p.36). Así, el feminismo ha creado el espacio para unir a las mujeres:

Los vínculos existían mínimamente más a nivel interno del proceso, después se han fomentado algunas redes más amplias con chicas de otro proceso o no organizadas buscando formar una ruta de apoyo. Aunque se propuso y se trabajó para construir redes de apoyo entre mujeres, estas no se consolidaron lo suficiente como para mantenerse después del proyecto, además se generaron tensiones que no fueron tramitadas de la mejor forma, y ocasionaron rupturas dentro del proceso. (Entrevista, Tatiana Acosta, 2021).

Además, romper con las barreras de clase, raza y género entre nosotras ha sido un compromiso en la lucha contra el patriarcado, por el bienestar de todas las mujeres, “(...) la sororidad va más allá del reconocimiento positivo de las experiencias de las mujeres e incluso de la afinidad por los sufrimientos comunes.” (hooks, 2017, p.37), pues en el feminismo, aun con las tensiones que vivenciamos en el colectivo, no se trata de señalar cual postura es la correcta, sino de construir desde la diferencia y como tramitamos aquello que entre mujeres también nos pone en un lugar de subordinación de unas hacia otras.

Me parece importante reconocer la importancia de las redes de apoyo en los procesos organizativos de mujeres ya que desde allí pude tejer experiencias de acompañamiento no solo en mi formación académica sino también personal frente a las distintas opresiones a las que nos enfrentamos las mujeres diariamente y que en las organizaciones sociales aún existe un camino amplio por ganar. Además de reconocer las opresiones que encarnamos como mujeres y que las ejercemos sobre otras.

Frente a la participación de las mujeres en el proyecto, es pertinente hacer una lectura de la realidad y contexto para que nuestras propuestas y trabajo comunitario realmente sea un aporte para la transformación de la misma, ya que si bien es cierto que las VBG las han vivido la mayoría de las mujeres, parte de la poca participación fue debido a la falta de interés en estos temas, pero también de que en un momento se pensó para jóvenes y al final quedaron mujeres adultas por lo que algunas metodologías no respondían a sus necesidades. Entonces, es preciso hacer una inmersión rigurosa y crítica al momento de construir propuestas para la comunidad, pues solo así nuestras apuestas pedagógicas tendrán mayor impacto.

En relación con lo anterior, durante los talleres otra falencia que se vivió fue el lenguaje académico, por lo que el abordaje conceptual de las categorías planteadas no era el adecuado para que las participantes comprendieran completamente y se apropiaran de las temáticas para llevarlas a su cotidianidad, por lo que es importante preguntarlos por el lugar que tiene la educación popular feminista en estos procesos de violencia e inequidad.

Ya que implementar una propuesta para concientizar a las mujeres sobre las VBG resultó un ejercicio de retrospección para el propio proceso y las tensiones que tenemos internamente, pues debemos reflexionar que entre mujeres también ejercemos violencia a otras mujeres desde nuestros lugares de clase, raza y sexo, e inclusive el paso por la academia y los saberes que cada una ha ido construyendo; entonces es preciso apropiarse una mirada interseccional en el abordaje de las VBG.

De ahí que, las redes de apoyo entre mujeres son importantes ya que estas permiten la socialización de rutas de atención o apoyo a partir de la experiencia vivida por la otra teniendo en cuenta que a través de herramientas orales que son transmitidas desde las narrativas propias partidas de las violencias que cada una ha experimentado.

Además de lo anterior, existieron dificultades frente al espacio de los talleres, la falta de recursos dificultó contar con un lugar garantizado para los talleres, aunque se lograba

solucionar, una falencia en general de los procesos comunitarios es la gestión de los recursos, el tiempo y el compromiso con nuestras tareas.

De este modo, siento que el proceso me permitió cuestionar aquella idea de que los procesos sociales no tienen falencias y/o contradicciones y que por ser desde y para la comunidad todo está bien, cuando es preciso hacer estos ejercicios de autocrítica para comprender aquello que no vemos o que consideramos está respondiendo a las exigencias de la comunidad y del proceso internamente.

Sumado a ello, una de las ganancias como mujeres dentro de la organización ha sido ganarnos un lugar en los debates internos, al mismo tiempo proponer espacios de discusión para la creación de un protocolo que atienda las necesidades de las mujeres en perspectiva de las VBG y los cambios en cuanto a las relaciones entre hombres y mujeres de JPZ desde el cuestionamiento de los privilegios de los hombres, pues anteriormente existieron situaciones de violencias dentro del colectivo lo que ha conllevado a una serie de tensiones, de ahí que se estén dando espacios de discusión para dicho protocolo.

Finalmente, creo que la experiencia me permitió interiorizar lo vivido en la academia y en especial en la línea de investigación de la cual hago parte, pues las discusiones de género en lo pedagógico requieren abordarse para darle un nuevo sentido a la educación y transformar nuestras prácticas pedagógicas e investigativas, pues como educadoras debemos estar en constante formación e indagación, creando, investigando y desarrollando procesos que desafíen cualquier forma de opresión y desigualdad, pues si bien en la academia se adquiere una formación constantemente reflexionada, es en la práctica y la interacción con la comunidad donde se van construyendo nuevos caminos de la Educación Comunitaria desde las exigencias que en la cotidianidad exigen nuevas perspectivas para hacerle frente por ejemplo a las VBG desde el feminismo y la educación popular.

Referencias bibliográficas

- Arana & Rapacci . (2011). LA EDUCACIÓN POPULAR FEMINISTA UNA PERSPECTIVA QUE SE CONSOLIDA, de REPEM Colombia Sitio web:
<https://repositorio.unal.edu.co/bitstream/handle/unal/51478/laeducaci%c3%b3npopularfeministauna.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- ASODAMAS. (2019). En Zipaquirá, se inauguró la Casa Social de la Mujer Asodamas de Colombia. Recuperado de: <http://asodamasdecolombia.org/abre-sus-puertas-la-casa-social-de-la-mujer-en-zipaquirá/>
- Benavidez, G. (comp). (2018). Cartilla Mujer cero violencias más resistencia “Relatos para entender que no estamos solas”.
- Davis, A. Y. (2005). “La clase y la raza en los albores de la campaña por los derechos de las mujeres” en: Mujeres, raza y clase. Ediciones Akal.
- Documento diagnóstico plan de gobierno Zipaquirá 2012-2015. (2011). Acción Zipaquirá mejoremos juntos. Recuperado de <https://es.scribd.com/document/433595203/Zipaquirá-Programa-de-Gobierno-Marco-Tulio-Sánchez>
- El Espectador (2020). En promedio, cada hora se denuncia un caso de violencia intrafamiliar en Cundinamarca. Recuperado de: <https://www.elespectador.com/bogotá/en-promedio-cada-hora-se-denuncia-un-caso-de-violencia-intrafamiliar-en-cundinamarca-artículo/>
- Extragedia Medios (2020). Recuperado de: <https://extrategiamedios.com/zipaquirá-dice-no-a-la-violencia-hacia-la-mujer/>
- Fierro, E. C. (17 de 10 de 2020). La autopista Norte / Voy y vuelvo. el tiempo.
- Hernández, R. Fernández, C. & Baptista, P. (2014). Metodología de la investigación (6.a ed). McGRAW-HILL / INTERAMERICANA EDITORES.
<http://observatorio.epacartagena.gov.co/wp-content/uploads/2017/08/metodologia-de-la-investigacion-sexta-edicion.compressed.pdf>
- Hooks, B. (2017). La sororidad sigue siendo poderosa. En El feminismo es para todo el mundo (pp. 35–41). traficantes de sueños.
- Indicadores de violencia Cundinamarca (2020). Violencia intrafamiliar. Recuperado de: <https://cutt.ly/5b5YVmG>
- Jara, O. (2018). La sistematización de experiencias: práctica y teoría para otros mundos políticos – 1ed. Bogotá: Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano - CINDE. Recuperado de: <https://repository.cinde.org.co/visor/Preview.php?url=/bitstream/handle/20.500.11907/2121/Libro%20sistematizacio%CC%81n%20Cinde-Web.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- JPZ (2018). Proyecto Mujeres Cero Violencia Mas Resistencias - JPZ
- Korol, C. (2007). Hacia una pedagogía feminista Géneros y educación popular. Recuperado de: <https://libros.metabiblioteca.org/bitstream/001/434/1/Hacia%20una%20pedagog%C3%ADa%20feminista.pdf>

- Lamprea, A. (2014). Lineamientos para la ocupación territorial como respuesta al fenómeno de la conurbación y el crecimiento urbano en la sabana de Bogotá, Estudio de caso: municipio de Zipaquirá como componente articulador de la ciudad-región.
- Lagarde, M. (2006). PACTO ENTRE MUJERES SORORIDAD. Disponible en: https://e-mujeres.net/wp-content/uploads/2016/08/pacto_entre_mujeres_sororidad.pdf
- Naciones Unidas (1994). Declaración sobre la eliminación de la violencia contra la mujer. Recuperado de: https://violenciagenero.org/sites/default/files/4_normativa.pdf
- Pedrero, M. (2004). Género, trabajo doméstico y extradoméstico en México. Una estimación del valor económico del trabajodoméstico. Estudios Demográficos y Urbanos, (56),413-446.[fecha de Consulta 22 de Junio de 2021]. ISSN: 0186-7210. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=31205605>
- Rubiano, M. A. (2014). CONSTRUCCIONES DEL YO EN COLECTIVOS JUVENILES.
- Ruta pacífica de las mujeres (2016). Las Mujeres de la Ruta Pacífica rechazamos asesinato de la lideresa campesina Maricela Tombé. Recuperado de: <https://www.rutapacifica.org.co/sala-de-prensa/comunicados/2016/334-las-mujeres-de-la-ruta-pacifica-rechazamos-asesinato-de-la-lideresa-campesina-maricela-tombe>
- Sabana Centro. (2016). Informe de calidad de vida Sabana Centro Cómo Vamos. Recuperado de: https://www.unisabana.edu.co/fileadmin/Archivos_de_usuario/Documentos/Documentos_Empresa_y_Sociedad/Vision_OTRI/Informe_Calidad_de_Vida_-_Linea_Base_2014-2015.pdf
- Sabana Centro. (2018). Informe de calidad de vida 2018 Sabana Centro Cómo Vamos. Recuperado de: http://sabanacentrocomovamos.org/home/wp-content/uploads/2019/11/4to-Informe-de-Calidad-de-Vida-de-Sabana-Centro_2018.pdf
- Segato, R. (2003). Las estructuras elementales de la violencia - 1a ed. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.
- Scott, J. (1996). El género: una categoría útil para el análisis histórico. En El género: una categoría útil para el análisis histórico (pp. 265-302.). México: PUEG.: (Comp.) M. Lamas.
- Soto, P. (2014). Cuerpos, espacios y emociones: aproximaciones desde las ciencias sociales. Disponible en: https://www.academia.edu/5959298/Cuerpos_espacios_y_emociones_Aproximaciones_a_las_ciencias_sociales
- Valencia Pérez, R. A. (Valencia Pérez, R. A., Niño Fonseca, C. C.).

ANEXOS

1. Formato de entrevista

Aproximación a la experiencia de mujeres en el colectivo JPZ	
Objetivo: Reconstruir la experiencia pedagógica del proyecto <i>Mujer cero violencias, más resistencia</i> desde las voces de las participantes.	
Fecha:	Dirigido a:
Preguntas 1. ¿Hace cuánto hace parte del colectivo JPZ? 2. ¿Cómo se vinculó al proyecto mujer cero violencias más resistencias? 3. ¿según su perspectiva cuál es la apuesta política y feminista del proceso? 4. ¿Cómo ha sido su experiencia dentro del proceso? 5. ¿Cuál es la apuesta pedagógica del proceso? 6. ¿Qué potencialidades tuvo esta apuesta pedagógica y metodológica? 7. ¿Qué falencias tuvo esta apuesta pedagógica y metodológica? 8. ¿Cómo esto aportó al fortalecimiento de vínculos entre las participantes?	

2. Formulario de Google

Caracterización mujeres del "proyecto mujer cero violencias mas resistencia."

Cordial saludo, este formulario tiene como finalidad recoger las voces y experiencias de las facilitadoras del proyecto mujer cero violencias mas resistencias. por ello, enviaré el formato de consentimiento informado para autorizar el uso de la información aquí registrada.

1.) ¿Qué marcas vitales han configurado su identidad?

Tu respuesta

2.) ¿Cómo ha construido su rol como facilitadora (formadora) dentro de proyecto mujer cero violencias mas resistencias?

Tu respuesta

3.) ¿Cómo se ha consolidado las redes de apoyo entre mujeres antes y después del proyecto?

Tu respuesta

4.) ¿Qué aportes y/o tensiones emergieron durante la implementación de la propuesta pedagógica?

Tu respuesta

5.) ¿Qué le aportaría o cambiaría al proyecto para que este continúe?

Tu respuesta

Enviar